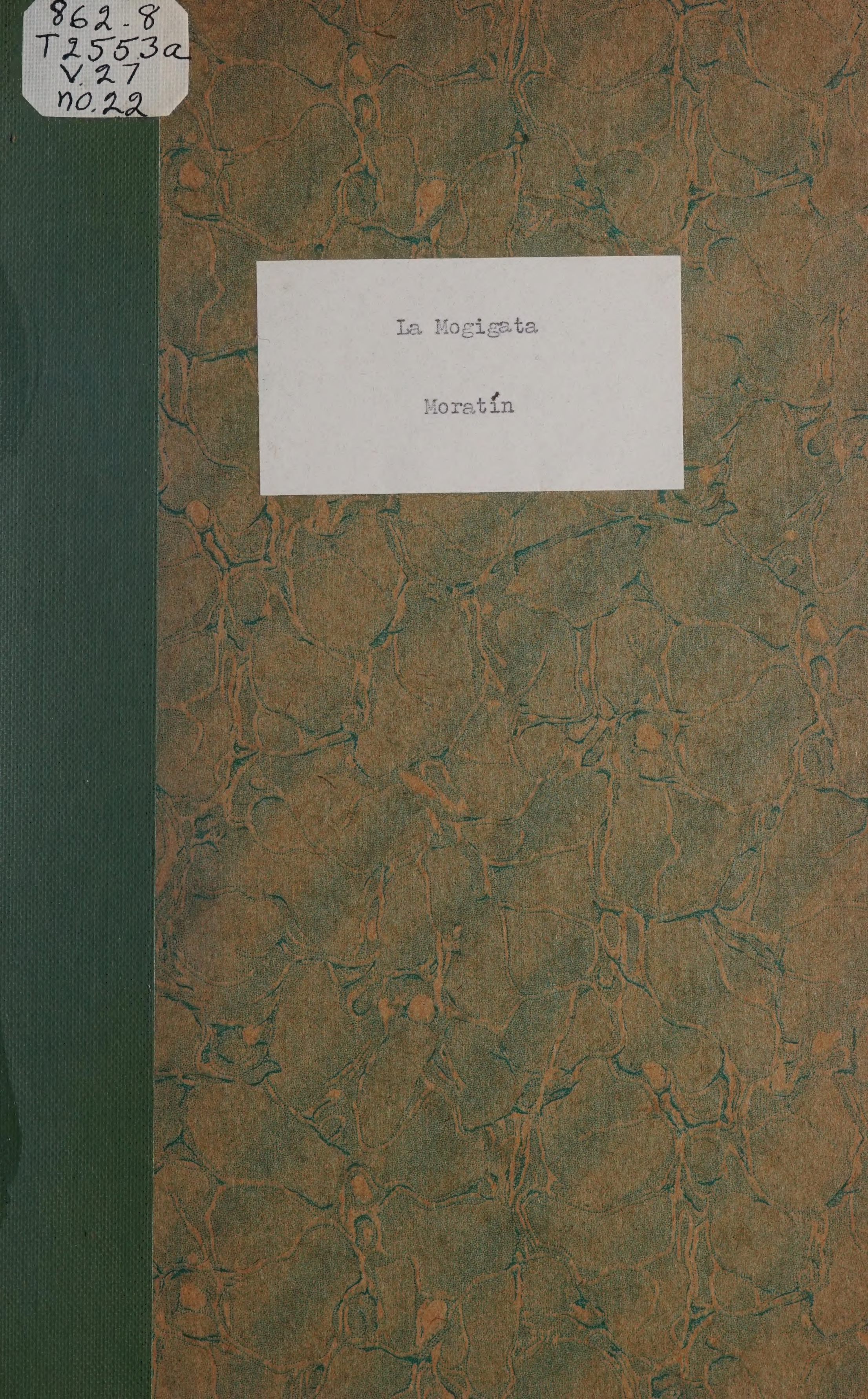
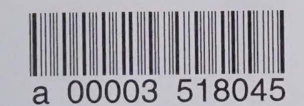


La Mogigata

Moratín


a 00003 518045

F

Inarco Celenio, pseud

Leandro Fernandez de Moratin



Lit. de Aragon.

La Mogigata

Acto II Esc. II.

LA MOGIGATA.

COMEDIA EN TRES ACTOS.

Malus, bonum ubi se simulat, tunc est pessimus.

PUB. SYRO.

PERSONAS.

DON LUIS.
DON MARTIN.
DOÑA CLARA.
DOÑA INÉS.
DON CLAUDIO.
LUCIA.
PERICO.
EL TIO JUAN.

La escena es en Toledo, en una sala de casa de don Luis.

El teatro representa una sala de paso con algunos adornos, mesa y sillas. A la derecha habrá una puerta por donde se va á la calle; otra á la izquierda para las habitaciones interiores; otra en el foro, que es la del cuarto de don Claudio, y á un lado y otro de ella dos ventanas usuales.

La accion empieza á las diez de la mañana, y se acaba á las cinco de la tarde.

ACTO PRIMERO.

ESCENA I.

DON LUIS, DON MARTIN.

D. MARTIN.
Mira, hermano, si no quieres
Que riñamos muy de veras,
No hablemos mas del asunto:
Dejémoslo.

D. LUIS.
Tú te inquietas
Por nada. Cuando las cosas
No van segun tus ideas,
Regañas, gritas...

D. MARTIN.
¿Y cómo
He de llevar en paciencia
Lo que está pasando? ¿Y cómo
He de aprobarlo? ¿No es ella
Mi sobrina? ¿no eres tú
Mi hermano?

D. LUIS.
Nadie lo niega;
Pero pues yo soy su padre,
Y está á mi cargo y tutela,
Déjamela gobernar.

D. MARTIN.
Es verdad.... ¡Y la gobiernas
Perfectamente!.. . ¿A qué vienen
Dilaciones y reservas? (1)
Llegó don Claudio á Toledo,
Se han visto ya: ¿pues qué esperas?
Cásalos.

D. LUIS.
Yo te diré.
Me escribió veces diversas
Don Pedro sobre el asunto:
Me levantó á las estrellas
Los méritos de su hijo:
Yo, que me acordaba apenas
De haberle visto pequeño,
Esperaba á que vinieran
Ciertos informes de Ocaña
Para darle una respuesta
Decisiva; pero el padre,
Que gasta poca paciencia,
Sin avisarme le hizo
Venir aqui. Siendo fuerza
Admitirle, no juzgué
Conveniente que supiera
Inés nuestras intenciones.
Al principio observé en ella
Un agrado indiferente,
Que presumí que pudiera
Con el trato ser amor;
Pero despues, tan diversa
Se le ha mostrado, que siempre
Le recibe con tibieza
O seriedad. Yo, entretanto,
Me confirmo en la sospecha
De que don Claudio es un poco
Simple, de mala cabeza....
Esta noche no ha dormido
En casa... Yo sé que juega...
En fin, ello es necesario
Indagar qué vida lleva,
Y sobre todo, saber
Si Inés admite contenta

(1) Hombre, ¿á que?... Llegó don Claudio.

Esta boda, ó la repugna.

D. MARTIN.

Es una cosa muy puesta
En razon.... Segun la niña
Lo determine y resuelva;
Y la autoridad del padre...

D. LUIS.

Esa autoridad se templa
En estos casos, pues todo
Lo demas fuera violencia
É injusticia.

D. MARTIN.

Sí, blandura,
Mimo, cariñitos... Deja,
Deja, que ya verás pronto
Los efectos.

D. LUIS.

Quien te oyera
Hablar asi, pensaria,
Segun lo que tú lo esfuerzas,
Que la muchacha camina
A su perdicion derecha,
Y que su padre la ofrece
Medios para que se pierda. (1)

D. MARTIN.

Si observase la conducta
De su prima, alli aprendiera
A servir á Dios, á ser
Humilde, juiciosa y quieta.

D. LUIS.

Eso sí.

---

(1) D. MARTIN.

Y á vista de lo que pasa,
¿Juzgas tú que nadie crea
Lo contrario?

D. LUIS.

Pero, en suma,
¿Qué pasa?

D. MARTIN.

Una friolera,
Nada, nada... Pero, á bien
Que no es muy larga la fecha.
Anoche mismo salió
La niña muy peritiesa,
Estuvo en una funcion,
Y á mas de las nueve y media
Volvió á su casa. ¿Qué tal?

D. LUIS.

Si, pero fui yo con ella.

D. MARTIN.

¿Con que tú la acompañaste?

D. LUIS.

Sí señor.

D. MARTIN.

¡Ay! ¡qué cabeza
De chorlito!... ¿Y permitiste
Que tratara con aquellas
Amiguillas?

D. LUIS.

Sí señor.

D. MARTIN.

¿Y mandaste que saliera
A bailar?

D. LUIS.

¿Y por qué no?

D. MARTIN.

Vaya, esto es claro, él chochea.

D. LUIS.

Y yo tambien me animé
Y salí á dar una vuelta.

D. MARTIN.

¿Tú?

D. LUIS.

Yo.

D. MARTIN.

¿Tú?

D. LUIS.

Yo, sì señor...
Pero ven acá... (*D. Martin se pasea con inquietud.*)
¡Que seas
De tal condicion!... Escucha.

D. MARTIN.

No quiero escuchar simplezas.
Haces bien. Me alegro mucho
Que luzca en las asambleas,
Que vaya de broma en broma,
Y que.....

D. LUIS.

Pero, si quisieras
Considerar... Dime: ¿ignoras

D. MARTIN.

Pues ya se vé
Que sí.

D. LUIS.

¿Pues quién te lo niega?

D. MARTIN.

Es que yo sé bien por qué
Lo digo... Hay gran diferencia
De prima á prima.

D. LUIS.

¿Y quién dice
Que no?

D. MARTIN.

Por mas que lo quieras
Negar.

Que las casas que frecuenta
Son de las mas recogidas
De Toledo? Cuando llega
Un domingo, ¿no es razon
Que salga por ahí afuera
A divertirse? ¿Y si sale,
No va conmigo, ó la llevan
Las amigas de su madre?
Cuyas costumbres honestas
Solo pueden inspirarla
Recogimiento y modestia...
Cumplió diez años la chica
De don Juan: quiso que fueran
Las amigas de su hija,
Como es natural, á verla.
Merendaron, y despues
Buscaron una bihuela:
Bailaron unas con otras,
Porque en la tal concurrencia
Hubo tres hombres no mas;
Y sacando de la cuenta
A don Claudio, que se fué
Luego que vió gente séria;
De los otros, el mas niño,
No bajaba de cincuenta.
¿Hay mas que reñir?

D. MARTIN.

Por mí
Haga lo que la parezca...

D. LUIS.

¡Cierto que la tuya
Es una niña muy bella!
Siempre está metida en casa.
Ayuna cuando la observa
Su padre; cuando se va,
Se abalanza á la despensa
Y se desquita.....

D. MARTIN.

No hay tal.

D. LUIS.

Sí hay tal. Hace sus novenas,
Reza la corona, tiene
Oracion mental, se encierra
En su cuarto, abre el balcon,
Y á oscuras, porque no pueda
Verla su padre, se pasa
La niña las noches frescas
De verano, patullando
Con el cabo de bandera
De ahí al lado.

D. MARTIN.

No hay tal cosa.

D. LUIS.

Sí hay tal cosa. Como emplea
En el servicio de Dios
Las horas de esta manera,
No cose jamás, no aplancha,
No hace un punto de calceta,
No mueve un trasto, ni quiere
Ocuparse en las faenas
Propias de toda muger,
Y deja el encargo de ellas
A su prima, pues la vida
Contemplativa y austera
No la permite atender
A las cosas de la tierra.
Cuando su padre la ve,
Libros devotos hojea;
Cuando queda sola, entonces

Es la lectura diversa:
Coplas alegres, historias
De amor, obrillas ligeras,
Novelas entretenidas,
Filosóficas, amenas,
Donde predicando siempre
Virtud, corrupcion se enseña.
Estas obras de moral
Don Benito se las presta:
Ese estudiante andaluz,
Opositor á prebendas,
Que vive en el guardillon.

D. MARTIN.

Pues yo te doy por respuesta
Que no he visto tales libros,
Ni pienso que ella los lea,
Ni sé de tal don Benito,
Ni he sospechado que tenga
Con nadie conversacion.

D. LUIS.

Pues todo es verdad.

D. MARTIN.

¡Perversa
Envidia!

D. LUIS.

No hay tal envidia.

D. MARTIN.

Bien está; dí lo que quieras;
No me podrás persuadir
Que la muchacha no es buena.
Y sobre todo, pensar
Que su disimulo llega
A tanto, que siendo alegre,
Y revoltosa y traviesa,
Solo por disimular
En un convento se encierra
Para siempre, es un delirio
Que solo tú le dijeras.

D. LUIS.

No la he visto profesar.

D. MARTIN.

Profesará.

D. LUIS.

Bien pudiera
Ser, pero.....

D. MARTIN.

Profesará.

D. LUIS.

No seré yo quien lo crea.

D. MARTIN.

Profesará, sí señor,
Profesará.

D. LUIS.

Si te empeñas
En que ha de ser...

D. MARTIN.

Y será.
Porque yo quiero que sea,
Y será.

D. LUIS.

Bien, no te enfades.
Pero si la trampa hiciera
Que renunciase las tocas,
¡Qué chasco para quien piensa
Heredarla en vida!

D. MARTIN.

No:
Por ese lado no temas.
No es niña de las de ahora,
No es cabecilla, ni anhela
A mas que á dejar el mundo
Por la estrechez de una celda.

D. LUIS.

Ello asi parece; pero
Haces muy mal en creerla.

D. MARTIN.

¿Por qué?

D. LUIS.

Porque apenas dice
Palabra que verdad sea.

Si yo la conozco, si
La observo, si sé sus tretas
Mejor que tú, si no puede
Engañarme con aquella
Fingida virtud que á tí
Te enamora y embelesa.

D. MARTIN.

¿Fingida virtud?

D. LUIS.

Fingida.
Y la causa es manifiesta.
Cuando era niña, mostraba
Candor, escelentes prendas;
Pero tú, queriendo ver
Mayor perfeccion en ella,
Duro, inflexible, emprendiste
Corregir las mas ligeras
Faltas: gritabas, no hacia
Cosa en tu opinion bien hecha.....
Tu rigor produjo solo
Disimulacion, cautelas;
La opresion, mayor deseo
De libertad; la frecuencia
Del castigo, vil temor;
Y careciendo de aquellas
Virtudes que no supiste
Darla, aparentó tenerlas.
La hiciste hipócrita y falsa;
Y asi que adquirió destreza
Para engañar á su padre,
Le engañó de tal manera,
Que solo cuando mas vicios
Tuvo, la creyó perfecta.

D. MARTIN.

¡Bien! ¡Muy bien!... Voy admirado
De razones tan discretas.

D. LUIS.

¿Te vas?

D. MARTIN.

Se acabó el sermon
Y van á cerrar la iglesia.
Mira, tu don Claudio sube
Cantando por la escalera.
¿Si habrá dormido esta noche
Al fresco?... ¡Qué tres cabezas,
El padre, la señorita
Y el yerno!... ¡Qué tres!
(*Se va don Martin por la puerta del lado derecho, y por la misma sale don Claudio.*)

ESCENA II.

DON LUIS, DON CLAUDIO.

D. LUIS.

Ya era
Tiempo de volver á casa.
Te aguardamos con la cena
Hasta las once, y al cabo
No te vimos..... Nunca vuelvas
A trasnochar de ese modo.

D. CLAUDIO.

Es que me detuve ahí cerca,
En casa de un conocido,
Que tiene una tos muy recia,
Y calentura, y....

D. LUIS.

Pues mira
Que cuando otra vez suceda
No te canses en venir,
Porque haré cerrar las puertas
Y que te lleven los trastos
Al meson... ¡Pero que tengas
Tan poco juicio, que ayer
(Y eso que fué la primera
Vez) en casa de don Juan
Tales locuras hicieras!
Fumar donde nadie fuma,
Silbar, rascarse las piernas
Y rebañar con el dedo

Las jícaras y lamerlas:
Interrumpir cuando hablan
Los demas, no dar respuesta
Con tino ni reflexion.
¿Qué gracias eran aquellas
Tan pesadas que dijiste?
¿Quién te pudo dar licencia
Para correr por la casa,
Y derretir la manteca
En la cocina, escaldar
Al gato y....

D. CLAUDIO.

De esa manera,
Cuando vaya á alguna parte
Me habré de estar hecho un bestia.
Si no permiten un poco
De libertad....

D. LUIS.

Pero es fuerza
Que esa libertad moderen
El respeto y la prudencia.

D. CLAUDIO.

Yo no sé cómo entenderlo.
Si uno calla, luego empiezan
A decir que es un huron;
Si no calla....

D. LUIS.

Si no encuentras
Medio, no es mucho que en ambos
Estremos necio parezcas.
Si ves que al ir á decir
Una gracia se te suelta
Un disparate, y el ceño
De los demas te demuestra
Que fuiste poco gracioso,
¿Por qué repites la escena?
¿Por qué quieres que á tí solo
Te escuchen? ¿Por qué no piensas
Antes lo que has de decir?
¡Que haya cátedras y escuelas
De saber hablar, y el arte
De callar nadie le enseña!
(*Hace que se va y vuelve.*)

D. CLAUDIO.

(*Aparte.* Si me apura mas, tan fijo
Que le digo cuatro frescas.)

D. LUIS.

Mira que voy á escribir
A mi cuarto. Si te quedas
En casa, por Dios te pido
Que no vayas á esa pieza
Jalbegada del rincon
A repetir la tarea
De tu canticio infernal.
Que despues de ser tan bella
La voz que tienes, no sabes
Dejarlo; á todos molestas,
Y das tales alaridos
Que en la vecindad se quejan.
(*Vase por la puerta de la izquierda.*)

ESCENA III.

DON CLAUDIO, PERICO.

(*Saldrá Perico por la puerta del lado derecho.*)

PERICO.

¡Señor!

D. CLAUDIO.

¡Periquillo! ¿Cómo?

PERICO.

Como que estoy ya de vuelta.
Un abrazo y otro, y mil.
Vine anoche, estábais fuera....

D. CLAUDIO.

Sí, tuve que hacer.

PERICO.

Al fin
No es la prision muy estrecha
Cuando hay asuetos nocturnos.

D. CLAUDIO.

Ya llevé mi reprimenda.
¿Y qué dices? ¿Qué hay de bueno
Por Ocaña? ¿Cómo dejas
A mi padre?

PERICO.

Tan contento
De la dicha que os espera.
Me dió una carta... Y por cierto (1)
Que al mudarme la chaqueta
Me la dejé en el meson.

D. CLAUDIO.

¿Y no te ha dado siquiera
Algunos cuartos?

PERICO

¿A mí?
Ni el valor de una peseta.
Dice que yo no le sirvo,
Que os presente á vos la cuenta,
Y que me pagueis sin falta,
Pronto, y en buena moneda.

D. CLAUDIO.

Bien dicho, pero no tengo
Un maravedí.

PERICO.

¡Pues fuera
Cosa de ver!.... ¿Por ventura,
En tres semanas y media
Que falto de aqui...

D. CLAUDIO.

Sí, amigo.
Qué quieres: á uno le tienta
El diablo, y...

PERICO.

¿Qué mayor diablo
Que tener mala cabeza?

D. CLAUDIO.

Es verdad que yo he gastado
En comprar mil frioleras
Tambien; pero lo de anoche....

PERICO.

¿Y qué ha sido?

D. CLAUDIO.

Una merienda
Ahí en casa del Zurdillo.

PERICO.

¡Bueno!

D. CLAUDIO.

¿Qué quieres que hiciera?
Estuvo la Catugilla
Y aquella moza trigueña....

PERICO.

¿La Virtudes?

D. CLAUDIO.

Esa misma;
Yo y el hijo de la Crespa.

PERICO.

Adelante.

D. CLAUDIO.

¡La Catuja!
¡Hombre, que chica tan bella!

PERICO.

Al caso.

D. CLAUDIO.

Pues merendamos:

---

(1) Que se quedó en la maleta,
Ahì en el meson de enfrente.
Y vienen cosas muy buenas.
Unos calzones de tripe
Azul, dos pares de medias
Abatanadas, la chupa
De griseton, y la eterna
Casaca de los tontillos
Y el capingote.

D. CLAUDIO.

Rarezas
De mi padre..... ¿Y no te dió
Dinero?

PERICO.

¿Qué? ¡Buena es esa!
¡Dinero!...Dice que á vos
Os sirvo, que os dé la cuenta

Y para alegrar la fiesta,
Un sargento de milicias
Que le falta media oreja,
Viene, y... ¿Sabes de quién es
Primo? de la molinera.

PERICO.

Ya.

D. CLAUDIO.

Pues amigo, sacó
La barajilla: se empeña
El juego, y ¡vaya!... Diez duros
Que importó la francachela,
Por una parte, y por otra
El... ¡maldito de Dios sea!
Si en el sacanete siempre
Tengo una suerte perversa...
Eso sí, yo le gané
Las cuatro manos primeras;
Pero despues se volvió
El naipe, y en hora y media
Que duró aquello, perdí
Cuanto puse y mas que hubiera.
Él echó cuatro porvidas,
Se levantó de la mesa
Diciendo que era ya tarde:
Fuese, y á todos nos deja
Sin blanca.

PERICO.

¿Y á las muchachas
Tambien?

D. CLAUDIO.

Puse yo por ellas,
Porque no era regular...

PERICO.

¿Con que, en fin, de la remesa
Que vino ya no hay un cuarto?

D. CLAUDIO.

Nada, y... Yo no sé qué hiciera.
Y ese prendero maldito
Me vacogiendo las vueltas
Por un poco que le debo.

PERICO.

¿Tambien esa?

D. CLAUDIO.

Tambien esa.
Y dice que ha de venir
A ver si don Luis encuentra
Modo de que yo le pague.

PERICO.

Y bien, dejarle que venga.

D. CLAUDIO.

¡Toma! Pues si el viejo sabe
Eso, la hiciéramos buena

PERICO.

¿Qué, ya empieza á regañar
El suegro en flor?

D. CLAUDIO.

Me revienta.

PERICO.

¿Y doña Inés?

D. CLAUDIO.

Doña Inés
Ya viste que andaba seria
Conmigo cuando te fuiste:
Pues de la propia manera
Ha seguido... De las dos
Primas la que mas me peta
Es la Clarilla. Esa sí.
Y no he dejado de hacerla
Algunos cocos. A mí
Me gusta.

PERICO.

¡Qué desvergüenza!
¿Si quiere cantar maitines,
A qué vendrá distraerla?
Pero.....

D. CLAUDIO.

¿Que es eso?

PERICO.

Dejadme.

D. CLAUDIO.

¿Qué te suspende?

PERICO.

(*Hace ademanes de discurrir y vacilar en la resolucion.*)
Quisiera
Ver si..... No..... Bien puede ser;
Pero... ¡Divina ocurrencia!
Y se ha de hacer, no hay remedio.

D. CLAUDIO.

¿Pero qué?

PERICO.

Vereis qué idea.
¿Supongo que ya sabeis
El gran fortunon que espera
Don Martin?

D. CLAUDIO.

¿Lo de Sevilla?
Algo sé.

PERICO.

Despues de cena
Me contó ayer la criada
El caso letra por letra.
Ello es que los viejos tienen
En Sevilla (ó por mas señas
Ya no lo tienen) un primo
Beneficiado, que deja
Por su heredera absoluta
A doña Clara. La herencia
Es un horror... ¿Qué sé yo?
Casas, molinos, jaciendas,
Jolivas... En fin, el lance
Es que como da en la tema
De ser monjita, su padre
(Sin que nadie se lo pueda
Disputar) todo lo pilla.
Él por instantes espera
La copia del testamento,
Teniendo noticias ciertas
De que ya el beneficiado
Goza de la vida eterna.
Pues aqui de mi invencion.
¿Esta Clara se mosquea
Cuando la dicen que es linda?
¿Chilla cuando la requiebran?
Si uno se arrima, ¿le vuelve
Un torniscon ó se alegra?

D. CLAUDIO.

Siempre que he llegado á hablarla
Se ha mostrado muy risueña;
Pero como yo no hacia
Intencion...

PERICO.

¿Qué, de quererla?
Pues ya es preciso. La otra
No os gusta, ni vos á ella:
Y al contrario, si podeis
Alzaros con la prebenda
De la novicia, y...

D. CLAUDIO.

¡Qué pillo
Eres para cosas de estas!

PERICO.

Si en la gran Compluto fuí
El coco de las escuelas.

D. CLAUDIO.

Pues mira, tú la has de hablar,
Periquillo, y cuando veas...

PERICO.

¿Yo? ¿Pues me he de casar yo?

D. CLAUDIO.

Hombre, si me da vergüenza...
Vergüenza no, sino asi
Como...

PERICO.

¡Pues cierto que es buena
Ocasion de timideces,

Y melindres é indirectas! (1)
Vaya que no he visto tal.

D. CLAUDIO.

¿Pues y si luego nos echa
Noramala?

PERICO.

Probaremos.
Háganse las diligencias,
Y si da en que ha de ser santa,
Por muchos años lo sea.

D. CLAUDIO.

Gente viene.

PERICO.

Y es, no menos,
El señor Juan de Corella,
Demandadero mayor,
Por gracia de la abadesa,
Del consabido convento.
Segun dijo Lucigüela
Anoche... Ya sé á qué viene.
Esperad en esa pieza
Mientras se va.
(*Vase don Claudio por la puerta del foro.*)

ESCENA IV.

PERICO, EL TIO JUAN.

PERICO.

¡Señor Juan!
¡Oh, señor Juan!

TIO JUAN.

Esta esquela
Traigo para don Martin.
¿Se puede entrar?

PERICO.

Está fuera.

TIO JUAN.

¿Sois de la casa?

PERICO.

¿Pues no?
Y es mucho que no se acuerda
El señor Juan. A recados
Al convento me despean.

TIO JUAN.

Como yo no paro (1) allí
Un instante...

PERICO.

¿Y la parienta?
Siempre tan robusta, ¿eh? vaya.

TIO JUAN.

Si se murió por cuaresma.

PERICO.

¡Hombre!

TIO JUAN.

¡Toma!... Yo no sé
Si aquí os la deje ó si vuelva.
Estoy tan harto de andar.
Es sobre aquello de Illescas.

PERICO.

Sí, de Illescas... Por aquel
Censillo de las bodegas.
(*Quitándole al tio Juan el papel de la mano.*)
Bien, pues yo se la daré
A don Martin, cuando venga.

TIO JUAN.

Mejor es.

PERICO.

Sí, y él irá

---

(1) Se trata de que la otra
Va á meterse recoleta:
Se trata de enamorarla,
De enquillotrarla y hacerla
Aborrecer en dos dias
Coro, locutorio y verjas;
Y andaremos en pelillos
Perdiendo el tiempo que vuela!

(1) En casa.

Por allá con la respuesta.

TIO JUAN.

No se olvide.

PERICO.

Quedo en ello.

ESCENA V.

PERICO, DON CLAUDIO.

PERICO.

(*Despues de haber leido el papel hace estremos de alegría.*)
¡Lindo!

D. CLAUDIO.

¿Qué locura es esa?
Hombre, que...

PERICO.

¡Santo papel,
Que asi nuestro mal remedias!
(*Lee el papel, y luego le dobla y se le guarda.*)

J. M. y J.—"Mi señor don Martin: »á consecuencia del aviso que recibimos el otro dia de que V. nos habia »hecho la caridad (Dios se lo pague), »de cobrarnos en Illescas, cuando volvió de Madrid, los tres mil y cuatrocientos reales de aquel censillo, habia dado órden á don Lorenzo, el mayordomo para que pasase á ver á V. »y se hiciera cargo de ellos; pero desde ayer está el pobrecito con un cólico terrible: el señor quiere mejorarle, que harto se lo rogamos todas. »El dador de esta es persona muy segura y podrá entregarle dicha cantidad. V. perdone estos enfados, dando memorias á todos los de su casa, »y á nuestra Clara, en particular, que »deseamos verla, y pedimos á Dios la »dé su gracia para que le sirva.—B. »L. M. de usted, su mayor servidora.—Juana Maria de la Resurreccion »del Señor, abadesa indigna."

D. CLAUDIO.

¿Y qué sacamos con eso?

PERICO.

¡Ahí es una friolera!
¿Este don Martin me ha visto?

D. CLAUDIO.

¿Yo, qué sé?

PERICO.

Vamos con flema.
¿Cuando llegamos de Ocaña,
Un mes ha, no estaba él fuera?

D. CLAUDIO.

En Madrid, que luego vino.

PERICO.

Muy bien, ¿y antes de su vuelta
No me fuí yo?

D. CLAUDIO.

Si.

PERICO.

¿Y anoche
No me estuve en esas piezas
De ahí dentro, que ninguno
Me vió sino la doncella?

D. CLAUDIO.

Tú lo sabrás.

PERICO.

Yo lo sé....
¿Y don Martin, por mas señas,
No es medio cegarro?

D. CLAUDIO.

Y mucho.

PERICO.

¿Sí? Pues la trampa está hecha.
Si no pagais al prendero,
Se enfada, viene, lo cuenta,

Y nos pierde... Sin dinero
Ninguno paga sus deudas.
Yo conozco al señor Juan,
Y él no sabe quien yo sea....
Por otra parte, las madres
No han de ser tan avarientas,
Que hoy mismo quieran los cuartos.
Mañana tomo soleta
Y voy á Madrid.

D. CLAUDIO.

¿A qué?

PERICO.

A encargos y diligencias,
Sobre el pleito.

D. CLAUDIO.

Ya.

PERICO.

Pues, bien:
Me voy; y aunque el hombre vuelva
¿A quién dirá el desdichado
Que entregó la triste esquela?
Sospechan en mí, no importa.
Me escriben, respondo; vuelta
A escribir y á responder:
Los canso, se desesperan...
Y si el asunto va mal,
Que me escriban á Ginebra.
Ademas, como se logre
Que doña Clarita os quiera,
Entonces... Pero ella viene....

D. CLAUDIO.

Háblala, mira, no pierdas
Este lance.

PERICO.

¿Pero vos
Teneis trabada la lengua?

D. CLAUDIO.

Ya viene. A Dios.
(*Vase por la puerta de la derecha.*)

PERICO.

¿No hay remedio?
Pues, buen ánimo, y à ella.
(*Se sienta de espaldas á la puerta por donde sale doña Clara, y hablará como si creyese estar solo. Doña Clara escucha y le observa.*)

ESCENA VI.

PERICO, DOÑA CLARA.

PERICO.

¡Válgate el diantre la niña,
Qué presto ha dado por tierra
Con mi buen señor!

DOÑA CLARA.

Perico.

PERICO.

Y ahí es decir que nos queda
Esperanza.... ¡Pobrecito!...
De que se seque y se muera.
¿Qué ha de esperar? Que la encierren,
La pelen, y no la vea
Jamás.

DOÑA CLARA.

¿Si será por mí?

PERICO.

¡Ay amor! ¿Y no valiera
Mas decírselo? ¿Ha de ser
Tan cruda, tan indigesta,
Que viendo á aquel infeliz?...
No puede ser, aunque fuera
Un serpenton.

DOÑA CLARA.

Periquillo.

PERICO.

¿Quién ha de haber que consienta
Que un muchacho, tan muchacho,
Y de casa solariega,
Se nos muera tontamente,

Sin motivo de mas fuerza
Que porque la tal Clarita
Es graciosa y pispireta,
Y porque tiene la boca
Coloradilla y pequeña,
Y porque tiene los ojos
Negritos? y... Pues por esa
Razon, ella ha de curarle,
Ya que el mal nos vino de ella.
Señora.
(*Se levanta fingiendo sorpresa de haber visto á doña Clara.*)

DOÑA CLARA.

¿Qué; ya has venido
De Ocaña?

PERICO.

Y aun mejor fuera
No haber venido.

DOÑA CLARA.

¿Por qué?

PERICO.

Por nada.... ¡Si lo supiera!...

DOÑA CLARA.

¿Estás malo?

PERICO.

No señora.
Se va retirando, y finge hablar entre sí algunas espresiones, segun lo indica el diálogo.)
Me voy...

DOÑA CLARA

¿A dónde?

PERICO.

A la iglesia,
A rezar.

DOÑA CLARA.

¿Porque yo vengo
Te vas?

PERICO.

¿Pero qué se arriesga?

DOÑA CLARA.

¿Qué dices?

PERICO.

Si el desdichado
Pierde su salud por estas
Timideces; para mí
Será un cargo de conciencia.
Señora, si me quereis
Escuchar...

DOÑA CLARA.

Dí lo que quieras

PERICO.

¿Estamos solos?

DOÑA CLARA.

Parece
Que sí.

PERICO.

Yo tiemblo...

DOÑA CLARA.

No temas.

PERICO.

Si me prometeis callar...

DOÑA CLARA.

Estraño que me lo adviertas.

PERICO.

Pues, señora, perdonad
Mi atrevimiento, y...

DOÑA CLARA.

¿Qué intentas?
¿A qué quieres atreverte?

PERICO.

No os altereis. Quien espera
Hallar compasion en vos
No vendrá á haceros ofensa.

DOÑA CLARA.

En fin, ¿qué quieres?

PERICO.

Contaros
Un chasco, una morisqueta
De amor. Don Claudio se quiere

Volver á Ocaña, no encuentra
Quietud en Toledo, y juzga
Que es el remedio la ausencia.
Él no quiere á doña Inés,
La aborrece.

DOÑA CLARA.

¿Qué me cuentas?

PERICO.

Y al mismo tiempo por otra
Está que se desespera.

DOÑA CLARA.

¿Qué dices? ¡Cosas del mundo!
¿Con que es de Ocaña?... Por fuerza,
De allí será.

PERICO.

No señora,
No es de allí.

DOÑA CLARA.

¿Pues qué, pudiera
Tener ya en Toledo amores?
Dímelo todo... Y no temas
Que se lo cuente á mi prima,
No.

PERICO.

¿Con que ha de ser? Pues ea,
Señora, él os quiere, y...

DOÑA CLARA.

¿Cómo?

PERICO.

Y os quiere de tal manera
Que es frenesí.

DOÑA CLARA.

¡Qué osadía!
Pues... Vete, vete, y no vuelvas
A verme nunca.

PERICO.

De vos
No esperaba otra respuesta.
Por falta de reprension
Y de consejos no queda,
Que bien claro se lo he dicho;
Pero la pasion le ciega...
Quedad con Dios. (*Hace que se va.*)

DOÑA CLARA.

Oyes, mira.

PERICO.

¿Qué he de ver? Harto se muestra
Que no teneis caridad.
¿Qué podeis decir que sea
Nuevo para mí? ¿Que vais
A ser monja? Enhorabuena.
¿Que es un loco? Los amores
Pierden la mejor cabeza.
(*Hace que se va.*)

DOÑA CLARA.

Mira.

PERICO.

Dejadme, por Dios.

DOÑA CLARA.

¿Con que esa pasion es cierta?

PERICO.

Ay señora! ¿Lo dudais?

DOÑA CLARA.

¿Pues quién me asegura de ella?

PERICO.

Vuestros ojos.

DOÑA CLARA.

¡Ah, bribon!... (*Riéndose.*)

PERICO.

Pero si se considera,
Yo no sé qué inconveniente
Puede haber.....

DOÑA CLARA.

Calla, que empiezas
Á irritarme.

PERICO.

Otras habria
Que admitiesen la fineza
De un amante tan leal;
Pero vos... ¡Ah! si yo os viera

Casada con él... casada,
Entre los mimos y fiestas
De hermosas criaturitas,
Vivarachitas, traviesas
Como su madre.

DOÑA CLARA.

Perico,
Vete..... ¡Ay Dios! toda me inquietas...

PERICO.

Aunque (1) mireis con horror
El matrimonio, pudiera.....

DOÑA CLARA.

No, yo no le tengo horror.

PERICO.

¿Pues qué detencion es esa?
Él es de buena familia,
De buena edad, buenas prendas...

DOÑA CLARA.

Eso sí: no es mal muchacho.

PERICO.

La verdad, ¿no le quisiérais
Para marido? ¿No os gusta?
¿No tiene linda presencia?

DOÑA CLARA.

Sí, déjame.

PERICO.

¡Pobrecillo!
¡Qué desesperadas nuevas
Le voy á dar! Es inútil
Hablar mas de la materia.
(*En ademan de irse.*)

DOÑA CLARA.

¿Te vas?

PERICO.

¿Qué he de hacer?

DOÑA CLARA.

Atiende.
Dile...

(1) Mires.

PERICO.

Sí, que nunca os vea.

DOÑA CLARA.

No es eso.

PERICO.

Que si se quiere
Morir de amor, que se muera.

DOÑA CLARA.

No, sino... Tú no me entiendes.

PERICO.

¿Cómo quereis que os entienda?

DOÑA CLARA.

Dile... Que es un atrevido...
¡Ay Periquillo! me cuesta
Tanto rubor.

PERICO.

¡Qué locura!
¡Vaya! Sobre que se juega
Limpio.

DOÑA CLARA.

Dile que vendré
A hablar con él esta siesta
Aqui mismo, que me espere...
Pero decirlo pudieras
Como que sale de tí.

PERICO.

¡Oh! bien. A mi cargo queda.
Pero, ¿no le digo mas?

DOÑA CLARA.

Harto es eso.

PERICO.

Mas quisiera.

DOÑA CLARA.

Vete, vete.

PERICO.

Pero no
Me le riñais cuando venga,
¿No?

DOÑA CLARA.

Bien, no le reñiré.

PERICO.

Que el quereros no es ofensa.
(*Vase por la derecha.*)

DOÑA CLARA.

A Dios, picarillo, á Dios.

ESCENA VII.

DOÑA CLARA, LUCIA.

DOÑA CLARA.

Muchacha, estoy muy contenta.
Ya no hay tocas, ya no hay torno.

LUCIA.

¿Pues qué novedad es esa?
Ya sé que no le ha de haber.

DOÑA CLARA.

Sí, pero no es lo que piensas.
Don Claudio está enamorado
De mí.

LUCIA.

¡Calle!

DOÑA CLARA.

Sí: y no creas
Que es un pasatiempo, no;
Es cariño, muy de veras.
A la siesta nos veremos
Para tratar lo que deba
Disponerse y...

LUCIA.

Ya que hablais
De eso, sabed que os espera
En la esquina, deseando
Un ratillo de parleta,
El hijo de la Escribana.

DOÑA CLARA.

Anda, ve y dile, que vuelva
Despues, ó no venga mas.

LUCIA.

Es ingratitud muy fea.

DOÑA CLARA.

¿Qué importa? Le quise ayer,
Porque imaginé que fuera
Preciso valerme de él;
Pero, ya tiene licencia
De mudarse.

LUCIA.

Yo no alcanzo,
Por qué con tal ligereza
De ese don Claudio os fiais.

DOÑA CLARA.

¿Qué sabes tú, majadera?
Si desde el punto que vino
Observé la indiferencia
Que gastaba con mi prima:
En el estrado y la mesa
Se sentaba junto á mí,
Y yo que no soy muy lerda...
Ayer mismo, me cogió,
Sin que nadie lo advirtiera,
Esta mano, y la apretó
Tanto, y dijo: ¡Ay, Clara bella!
¡Monilla, guapita!

LUCIA.

¿Y vos
Qué dijísteis?

DOÑA CLARA.

¿Qué pudiera
Decirle, estando allí todos?
Me puse... así... muy contenta.
Le miré, y no mas.

LUCIA.

El gusto
Será, si las cosas llegan
A efecto, ver á los viejos.

DOÑA CLARA.

¿Qué han de hacer cuando lo sepan?...
Y sobre todo, primero
Soy yo.

LUCIA.

¿No temeis la fiera
Condicion de don Martin?

DOÑA CLARA.

¿Y por qué debo temerla?

LUCIA.

Porque si os casais, no habrá
Quien su cólera detenga.
Y como le habeis sabido
Embobar con apariencias
De santica...

DOÑA CLARA.

Hija, en el mundo
El que no engaña no medra;
Y hoy mas que nunca conviene
Usar de astucia y reserva.
Fingir, fingir... Si mi padre
Trata de heredarme, y piensa,
Despues de haberme tenido
Tan abatida y sujeta,
Que he de sepultarme en vida,
Valiente chasco se lleva.
Harto he sufrido. Ya es tiempo
De romper estas cadenas,
De vengarme y de vivir.

LUCIA.

Vuestra prima. (*Mirando adentro.*)

DOÑA CLARA.

Salte afuera,
Que la he dicho que tenia
Que hablar á solas con ella..
Y al arrimon, le dirás...
Que me duele la cabeza.

ESCENA VIII.

DOÑA CLARA, DOÑA INÉS.

DOÑA INÉS.

¿Y bien, Clarita, qué ocurre?

DOÑA CLARA.

Que me saques de una estrema
Inquietud.

DOÑA INÉS.

¿Cuál es la causa?

DOÑA CLARA.

Como tu bien me interesa
Tanto... Díme, este don Claudio,
Que segun todos sospechan,
Ha venido á ser tu novio;
¿Es de tu gusto? De veras,
¿Le quieres?

DOÑA INÉS.

¿Yo? no por cierto.
¿Imaginas que pudiera
Prendarme de él?

DOÑA CLARA.

¡Lindamente
Disimulas!

DOÑA INÉS.

¡Qué simpleza!

DOÑA CLARA.

¿Con que no le quieres?

DOÑA INÉS.

No.
Porque no hay cosa que vea
En él, que no me disguste.

DOÑA CLARA.

¿Si (1) tu padre se empeña
En ello?

DOÑA INÉS.

No, no es capaz
De empeñarse en que yo sea
Infeliz... Me quiere mucho,
Y tiene mucha prudencia.

DOÑA CLARA.

No te puedo ponderar,
Inés, cuánto me consuela

(1) ¿Y si

Que pienses así. Yo estaba
En estremo descontenta,
Temiendo que ibas á hacer
Una locura.

DOÑA INÉS.

No temas.

DOÑA CLARA.

Él, en efecto, parece
Un (1) hidalguito de aldea;
Vanidoso, tonto y pobre,
Aturdido, mala lengua...
¿Y qué figura tan rara?

DOÑA INÉS.

En eso, prima, no aciertas;
Que es un buen mozo.

DOÑA CLARA.

Si te gusta,
Inés, en buen hora sea.

DOÑA INÉS.

¿Pero, qué tiene que ver
Que le quiera ó no le quiera
Para decir la verdad?
Él me fastidia, me apesta,
No puedo sufrirle; pero
Es buen mozo.

DOÑA CLARA.

No hay belleza
Sino en Dios: las criaturas
Todas somos imperfectas.

DOÑA INÉS.

¿Ya empiezas con eso?

DOÑA CLARA.

En fin,
Si este partido desprecias,
¿Quién sabe que no te inclines
A la religion, y seas
Monja tambien?

DOÑA INÉS.

Prima, yo
Soy muy profana, muy lega,
Y algo apegadilla al mundo.

DOÑA CLARA.

¿Pero, no ves que nos cercan
En el siglo mil peligros?

DOÑA INÉS.

Sí, ya lo sé; ¿Pero piensas
Que en la soledad de un claustro
Mil peligros no se encuentran?

DOÑA CLARA.

Practicando la virtud....

DOÑA INES.

Practicándola, en cualquiera
Estado serás feliz...

DOÑA CLARA.

Pero no dudes que aquella
Vida, penitente, humilde,
Es mas pura y mas perfecta.

DOÑA INES.

Sí, pero lleva consigo
Obligaciones tan serias,
Que el empeño de cumplirlas
Hará temblar á cualquiera.
Mucho de Dios necesita
La que tanto se resuelva:
Porque, si las cumple bien,
Prodigioso esfuerzo cuesta,
Y si no, despues de amarga
Vida, ¡qué suerte la espera!

DOÑA CLARA.

Eso sí, tú siempre.... Vamos,
Se conoce que no apruebas
Mi eleccion.

DOÑA INÉS.

¿No he de aprobarla?
Sí, prima, y no te parezca
Que yo la repugne en tí,

(1) Hidalguillo.

Porque á mí no me convenga.
Yo; que me conozco, y veo
Mi débil naturaleza,
Llena de temor, elijo
La menos dificil senda.
Tú vas por otra, y vas bien,
(Si tienes constancia y fuerzas
Y mucha virtud) que al fin
La perfeccion está en ella.

DOÑA CLARA.

Eso apetezco, esa es
La felicidad que anhela
Mi corazon.

DOÑA INÉS.

¡Qué bien haces! (*Con ironía.*)

DOÑA CLARA.

Allí viviré contenta.

DOÑA INÉS.

Y aun aqui no vives triste.

DOÑA CLARA.

¿Cómo?

DOÑA INES.

Digo, que no dejas
De procurar distracciones...

DOÑA CLARA.

¿Qué quieres decir...

DOÑA INES.

Honestas,
Se supone.

DOÑA CLARA.

Pero...

DOÑA INES.

Anoche,
Con aquel tiple y aquellas
Coplas... ¡Tal cual! Ello sí,
Cantaron mil desvergüenzas;
Pero la sierva de Dios
Allí se estuvo muy quieta...
Y hubo tosecilla y...

DOÑA CLARA.

Calla:
No me apures la paciencia,
Mira que...

DOÑA INES.

¡La santa!

DOÑA CLARA.

Calla,
Que te arrancaré la lengua.

ESCENA IX.

D. MARTIN, PERICO, DOÑA CLARA, DOÑA INÉS.

(*Perico sale vestido ridículamente con casaca, manguito y baston, un parche en un ojo y cojeando.*)

D. MARTIN.

Entrad, caballero. Niñas.
(*Vanse doña Clara y doña Inés.*)

PERICO.

Pues aqui teneis la esquela.
(*Le da la esquela á don Martin.*)

D. MARTIN.

Si me permitís.

PERICO.

Leed.

(*Lee don Martin. Perico se pasea y se limpia el sudor con un pañuelo.*)

D. MARTIN.

¡Válgame Dios!

PERICO.

¿Qué os inquieta?

D. MARTIN.

¿Con que el pobre don Lorenzo...

PERICO.

Sí, amigo, ¡quién lo dijera!
Despues de diez años largos
Que no le he visto, se acuerda

De morirse.... ¡Es mucho trago!
Y ahí es decir que me queda
Otro hermano.

D. MARTIN.

¿Luego vos
Sois su hermano?

PERICO.

Un mes (1) lleva.
Yo me llamo don Sempronio
De Hinestrosa : mi parienta, (2)
Se llama doña María
Godinez Ribadeneira:
De mis hijas, la mas gorda,
Se llama doña Teresa;
La menor, doña Guiomar;
Y entrambas, por consecuencia,
Son sobrinas del difunto.

D. MARTIN.

¿Murió?

PERICO.

No; pero sospechan
Que morirá... Si quereis
Entregarme lo que reza
El papelito.

D. MARTIN.

Al instante,
Voy allá....
(*Hace que se va, y vuelve.*)
Pero ello es fuerza,
Que hiciese algun disparate
Al comer.

PERICO.

Si no que sea
Que ayer tarde, merendó
Un cochinillo con setas:

D. MARTIN.

Eso basta.

(1) Me lleva.
(2) (Que es una muger de forma,
Y muy servidora vuestra)

PERICO.

Ya se ve
Que basta, y sobra, y pudiera
Ser suficiente á matar
Al convidado de piedra.

D. MARTIN.

Cierto que ha sido un...

PERICO.

Anoche
A eso de las once y media
Le entró tal calenturon,
Que pensamos que se fuera
Por la posta... Convulsiones,
Hipo, delirio... ¡Tremenda
Noche! Todos aturdidos,
Toda la casa revuelta...
Juntáronse tres doctores,
De los de mas reverendas,
Que tienen atarugadas
De difuntos las iglesias...
Todo se volvió visajes,
Y polvos, y citas griegas; (1)
Pero viendo que el paciente
No mejoraba (2) con ellas
Le recetaron la uncion,
Que para el alma es muy buena.

D. MARTIN.

¡Qué desgracia!

PERICO.

La mayor
Que sucedernos pudiera...
Si me quereis despachar.

(1) Dale con el mesenterio,
El pilóro, las vértebras,
El tegido celular
Y la hemorroidal interna,
Y dale con si el clister
Fue invencion de la cigüeña.
En fin, viendo que el paciente
(2) Por esas.

D. MARTIN.

(*Hace que se va, y vuelve.*)
¿La pobre doña Vicenta
Cómo está?

PERICO.

¿Cómo ha de estar?
Traspasada... Si quisiérais
Despacharme.

D. MARTIN.

Sí, al momento
Iré, si me dais licencia,
A buscar ese dinero.

PERICO.

Id con Dios.

ESCENA X.

PERICO, DON CLAUDIO.

PERICO.

Tenemos hechas
Mil diligencias. La niña
Mas blanda está que una breva.

D. CLAUDIO.

Periquillo! (*Desconociéndole.*)

PERICO.

El mismo soy.

D. CLAUDIO.

He vuelto á saber qué nuevas...

PERICO.

Bien está.

D. CLAUDIO.

¡Pero qué trage,
¡Hombre!...

PERICO.

Vamos, no se pierdan
Los instantes. La monjita
Por vos se deshace y quema.
A la siesta no salgais,
Que ha de venir á esta pieza
A hablar con vos del asunto
Matrimonial.

D. CLAUDIO.

¿Sí? ¿De veras?

PERICO.

De veras... Pero id al cuarto,
Que si don Martin nos viera
Hablar, éramos perdidos.
Al cuarto.

D. CLAUDIO.

Pero ¿qué intentas?

PERICO.

Al cuarto.

ESCENA XI.

PERICO, D. MARTIN.

D. MARTIN.

Pues aqui está
(*Le da un papel con dinero.*)
Todo, y en buena moneda.
Contadlo.

PERICO.

No, ¿para qué?

D. MARTIN.

Si, contadlo, que pudiera
Haber equivocacion.

PERICO.

¿Y las niñas estan buenas?
(*Se pone á contar el dinero sobre la mesa.*)

D. MARTIN.

Sin novedad.

PERICO.

¡Cuántas veces
Me escribió mi hermano de ellas!

D. MARTIN.

Pues apenas las conoce.

PERICO.

No importa para que sepa

Sus prendas y las estime.
Uno, dos, tres... ¿Y no piensa
Doña Clarita en casarse?

D. MARTIN.

¡Ay! no señor: esa lleva
Otro destino mejor.

PERICO.

¿Con que al fin está resuelta
A dejar el siglo? ¡Bueno,
Bueno, bueno!... Y dos son treinta:
Treinta y uno, treinta y dos,
Treinta y tres... Y mas valiera
Que la imitase su prima.

D. MARTIN.

No es para malas cabezas
Esa vocacion.

PERICO.

Ya sé
Que es un poquillo sardesca;
Pero su padre...

D. MARTIN.

¡Su padre!
Siempre estamos en quimera
Por eso.

PERICO.

Cuarenta y ocho,
Cuarenta y nueve, cincuenta.
(Envuelve el dinero en el papel y le guarda.)
Cabal está... Sí, don Luis
No tiene aquella prudencia,
Aquel tino... Con que, amigo...

D. MARTIN.

Dad á la madre abadesa
Memorias, y vos mandad.

PERICO.

Solo serviros desea
Don Sempronio de Hinestrosa.

D. MARTIN.

Me holgára de que pudiera
El pobre enfermo escapar.

PERICO.

Es muy duro de cabeza,
Y si da en que no ha de ser,
Se habrá de morir por tema.

D. MARTIN.

¡Pobre mozo!

PERICO.

Sí por cierto.

D. MARTIN.

Permitid...
(Don Martin quiere irle acompañando, y él lo rehusa.)

PERICO.

No, que es molestia.

D. MARTIN.

Hasta la puerta no mas.

PERICO.

Vos hareis que no me mueva
De aquí.

D. MARTIN.

Pues mandad, y á Dios.
(Vase por la puerta del lado izquierdo, y despues Perico por la derecha.)

PERICO.

Esto sí que me contenta.
La muchacha ya nos quiere,
El viejo dió las pesetas,
Don Claudio revive, y yo
Tengo mi cobranza cierta.
Fortunilla, no te mudes
De madre mimona en suegra.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA I.

DOÑA CLARA, LUCIA, DON CLAUDIO.

(*Estarán cerradas las ventanas, y el teatro oscuro. Doña Clara y Lucía se encaminan hácia la puerta del cuarto de don Claudio.*)

DOÑA CLARA.

Pisa quedito, no sea
Que la gente alborotemos.

LUCÍA.

Mucho temo que nos pillen

DOÑA CLARA.

Chito.

LUCÍA.

Si apenas resuello.

DOÑA CLARA.

Mira si aguarda don Claudio.

LUCÍA.

Allá voy.
(*Lucía se adelanta, llama, y sale don Claudio.*)
Si sale el viejo
Y en estos malos fregados
Coge á la niña, ¡qué bueno!
Don claudio.

D. CLAUDIO.

¿Quién es?

LUCÍA.

Salid.

D. CLAUDIO.

Ya te sigo; pero llevo
Un miedo que es un horror.

LUCÍA.

No temais, que á mayor riesgo
Nos esponemos nosotras.
Vos sois hombre de provecho,
Y os importarán muy poco
Treinta palos mas ó menos.
Aquí está.

DOÑA CLARA.

Señor don Claudio.

D. CLAUDIO.

Doña Clara, mucho os debo,
Mucho, mucho...

DOÑA CLARA.

Ten cuidado
No nos oigan y lo echemos
Todo á perder. (*Lucía se retira.*) Periquillo
Me habló del cariño vuestro.
Yo vengo á saber de vos
Si lo que asegura es cierto;
Porque me admira infinito
Que un hombre... que un caballero
De prendas, así varíe
De inclinaciones tan presto.
Mi prima, ¿en qué desmerece
Para que os deba un desprecio?
¿Es menos linda que yo?

D. CLAUDIO.

Es que no consiste en eso,
Sino...

DOÑA CLARA.

¿Pues en qué consiste?

D. CLAUDIO.

Yo, acá, bien me lo comprendo,
Pero no me sé esplicar.

Tiene doña Inés un cierto
No sé qué, que no me gusta:
La verdad... Yo no me meto
En si es bonita ó es fea,
En si tiene ó no buen genio;
Pero...

DOÑA CLARA.

Ved que vuestro padre
Aprueba este casamiento,
Y á (1) este fin os envió.

D. CLAUDIO.

Pero bien, si no la quiero.

DOÑA CLARA.

Yo no alcanzo la razon.

D. CLAUDIO.

Ni yo tampoco lo entiendo.
Ella es muy buena muchacha,
Muy honrada, no lo niego;
En fin, yo.....

DOÑA CLARA.

Mucho arriesgais,
Don Claudio, pues al saberlo
Mi padre, el vuestro, y mi tio,
Se habrán de enfadar por ello,
Y con razon.

D. CLAUDIO.

¿Y qué importa?

DOÑA CLARA.

Y dareis un sentimiento
A mi prima.

D. CLAUDIO.

¡Eh! Doña Inés,
Segun lo que en ella veo,
No podrá sentirlo mucho.

DOÑA CLARA.

¿Por qué no?

D. CLAUDIO.

Porque sospecho
Que no me quiere gran cosa.

DOÑA CLARA.

Si á vuestros merecimientos
Igualára su pasion,
Mucho debiera quereros...
Pero es menester tambien
Para amar entendimiento.

D. CLAUDIO.

¡Oh si fuera como vos!

DOÑA CLARA.

Yo, don Claudio, no pretendo
Canonizar mi conducta
A costa de su desprecio.
Solo sé que de las dos
Es tan diferente el genio,
Tan opuestas las costumbres,
Que en nada nos parecemos.
Esto habrá dado ocasion
Para que algunos sugetos
De prendas muy estimables
(Tal vez sin yo merecerlo)
Pongan los ojos en mí;
Pero, don Claudio, os protesto
Que ingrata á su amor, hallaron
Sola indiferencia y tedio.
Siempre retirada en casa,
Sin dar que decir al pueblo;
Mis galas son (1) ese traje
Humilde, mis pasatiempos
La devocion, la lectura
De libros santos y buenos;
Y aun así... ¡Somos tan malos!...
Mas no todas hacen esto.
Mi prima, es al fin mi sangre,
Y sobre todo, no quiero

(1) Y á ese.

(1) Este traje.

Que nadie piense de mí
Que sus acciones reprendo.
¡Jesus! eso no.

D. CLAUDIO.

Es verdad,
Pero acá bien conocemos
Lo que va de prima á prima.
Ese garbito, ese aseo,
Ese modo de mirar,
Doña Clara, ¡es mucho bueno!

DOÑA CLARA.

Y sobre todo, don Claudio,
La virtud, recogimiento
Y santo temor de Dios,
Es lo principal. Yo veo
Muchas de mi edad (y acaso
Tengo bien cerca el ejemplo)
Que interpretando á su modo
Procederes deshonestos,
Llaman cultura y donaire
Lo público del esceso,
Lo escandaloso del vicio...
¡Ay mi don Claudio, qué tiempos
Alcanzamos!... Ya se vé,
¡El mundo, el mundo!

D. CLAUDIO.

Ello es cierto
Que se ven cosas que pasman...
(*Aparte.* Si dura el sermon reviento.)

DOÑA CLARA.

Por eso, no haciendo cuenta
Ni de los bienes que heredo
En Sevilla, ni pagada
De amorosos rendimientos,
Blandas caricias, que tanto
Pueden (1) en mi débil sexo,
Un claustro fue mi eleccion.

D. CLAUDIO.

Con que al fin.....

DOÑA CLARA.

Antes de veros.

D. CLAUDIO.

¿Y despues?

DOÑA CLARA.

Mucho os estimo,
Don Claudio.

D. CLAUDIO.

Pero pensemos...

DOÑA CLARA.

Si es verdad que me quereis.....

D. CLAUDIO.

¿Si es verdad? ¿Pues no ha de serlo?
¡Toma! ¿Quereis que lo jure?

DOÑA CLARA.

¡Jurar! ¡ay Dios! no por cierto:
¡Vaya! ¡jurar!

D. CLAUDIO.

Pues amiga,
Una vez que resolvemos
Casarnos, y está el asunto
De tal manera.... .

DOÑA CLARA.

Hablad quedo.

D. CLAUDIO.

Que importa la diligencia
Y... ¡Vaya! Como estan ellos
En que os habeis de...

LUCIA.

(*Sale Lucía apresurada: al querer-se entrar sale doña Inés. Lucia se aparta á un lado, la deja pasar y se va.*)

Señora,
Que viene gente. Escapemos
Aprisa.

(1) Con mi

ESCENA II.

DOÑA CLARA, D. CLAUDIO, DOÑA INÉS, D. MARTIN.

DOÑA INES.
¿Quién anda aquí?
¿Es Clara?

DOÑA CLARA.
Callad.

D. CLAUDIO.
Me alegro.

(D. Claudio tropieza en una silla y cae con ella; se aturde, y no acierta á su cuarto.)

DOÑA INES.
¿Quién es?

D. CLAUDIO.
Ya he perdido el tino,
Me pillaron, esto es hecho.

DOÑA CLARA.
Callad.

D. MARTIN.
¡Que no han de dejarme

(Al oirse adentro las voces de don Martin, suena ruido de abrir ventanas.)

Nunca dormir con sosiego!

DOÑA CLARA.
Mi padre... Somos perdidos,
Ya no hay escape... Este viejo
De... ¡Por vida!...

ESCENA III.

DOÑA CLARA, D. CLAUDIO, DOÑA INÉS, D. MARTIN.

(Al salir D. Martin abre una de las ventanas y se ilumina el teatro.)

D. MARTIN.
¿Qué bolina
Anda por aquí, qué estruendo?
¡Hola don Claudio! ¿qué haceis
Aquí?

D. CLAUDIO.
¿Yo qué culpa tengo?...
(Vase, y entra en su cuarto.)

D. MARTIN.
¡Qué respuesta!... ¿Y la Inesita?

DOÑA INES.
Si acabo de entrar.

D. MARTIN.
Lo creo.
¿Y tú?

DOÑA CLARA.
Lo mismo... Yo acabo
De entrar... Estaba leyendo
En Kempis, y al escuchar
Este ruido, vine luego
A ver quién era.

D. MARTIN.
¡Ello, al cabo,
Inesita, no sabremos
La verdad... ¿Pues quién estaba
Aquí, quién, dilo?

DOÑA INES.
Yo entiendo
Que sin duda era don Claudio
Con mi prima.

DOÑA CLARA.
¡Bueno es eso!
¿Ines, yo?...

ESCENA IV.

LUCIA, DOÑA CLARA, DOÑA INES, DON MARTIN.

LUCIA.
¿Qué ha sido?

D. MARTIN.
Nada:

Cosa de poco momento.
Que estaban hablando á oscuras
Mi sobrina y el monuelo
Botarate de don Claudio
¡Qué libertades! ¡Que escesos!
Y echa la culpa á su prima.

DOÑA CLARA.

¿Piensas de mí?...

DOÑA INÉS.

Yo no pienso
Mal de nadie, pero digo
Las cosas como las veo.

D. MARTIN.

¿Con que habrá sido esta niña?

DOÑA INÉS.

Puede ser.

D. MARTIN.

¡Qué atrevimiento!
(*Se encamina colérico hácia Doña Ines, y doña Clara le detiene.*)
Mira...

DOÑA CLARA.

Dejadla... Bien haces,
Inés, yo te lo agradezco.
Bien haces, que soy muy mala;
Prima, muy mala... No tengo
Disculpa, acúsame mas,
Cúlpame, que mas merezco
Por mis pecados.

D. MARTIN.

¿Y tienes
Corazon para estar viendo
Sin confundirte?...

DOÑA INÉS.

Si yo...

DOÑA CLARA.

No os enfadeis, dad asenso
A cuanto diga, señor,
Si yo misma lo confieso
Que soy muy gran pecadora.
Dios ha elegido este medio
Para probarme... Creed
Cuanto dice... O á lo menos
Perdonadla, perdonadla,
(*Se arrodilla y llora.*)
Querido papá.

DOÑA INÉS.

¡Qué estremo
De iniquidad!... ¿Es posible
Clara?.....

D. MARTIN.

Vete, que no quiero
Verte, picarona... Vete.

DOÑA INÉS.

Advertid...

D. MARTIN.

Huye al momento
De mi presencia... ¡Embustera!
¡Basilisco! Alza del suelo,
(*Levanta á doña Clara, y le abraza cariñosamente.*)
Hija de mi corazon.
No llores, que me enternezco,
Y sé tu virtud... ¡Qué envidia
La teneis todos!

DOÑA INES.

No puedo
Sufrir mas. (*Vase.*)

D. MARTIN.

Anda, que yo
Contaré todo el suceso
A tu padre... Lo sabrá,
Sí, lo sabrá sin remedio,
(*Abre Lucía la otra ventana.*)
Lo sabrá.

DOÑA CLARA.

No, padre mio,
Por Dios...

D. MARTIN.

Vamos allá adentro,

Niña, vamos...
(*Cogiendo de la mano á doña Clara.*)
Lo sabrá,
Yo se lo diré bien presto,
Yo se lo diré.

DOÑA CLARA.

Señor...

D. MARTIN.

Yo se lo diré.

ESCENA V.

LUCIA, DON CLAUDIO.

LUCIA.

¡Qué enredo
De los diantres inventó!

D. CLAUDIO.

(*Se asoma á la puerta de su cuarto.*)
¿Se han ido ya?

LUCIA.

Ya se fueron,
¿No lo veis?

D. CLAUDIO.

¿Y en qué quedamos?

LUCIA.

En que supo revolverlo
Doña Clara de tal modo,
Que va el padre hecho un veneno,
Creyendo que doña Inés
Fue la culpada.

D. CLAUDIO.

¡Qué ingenio
Tiene! vaya, si es muy guapa.....
Con que dí, ¿cómo podremos
Hablarnos y ventilar
Este asunto?... Que me temo
Que no ha de llegar á colmo.

LUCIA.

Yo, señor, si en algo acierto
A serviros...

D. CLAUDIO.

La dirás
Que estoy á todo dispuesto.
Que haga de su capa un sayo.....
Y que era preciso vernos
Otra vez, y hablar, y...

LUCIA.

Bien.

D. CLAUDIO.

Pues bien.

LUCIA.

¿Veis este pañuelo
Qué roto y qué malo está?

D. CLAUDIO.

A fé que no es nada nuevo.

LUCIA.

¿Estais en que os serviré
Con solicitud y esmero?

D. CLAUDIO.

Sí, ya estoy.

LUCIA.

¿Que mediaré
Siempre con igual empeño
En vuestro favor?

D. CLAUDIO.

Se entiende.

LUCIA.

¿Y que guardaré el secreto?

D. CLAUDIO.

Preciso.

LUCIA.

Pues si tuviérais
Ahí á mano algun dinero.....
Poco... como medio duro...

D. CLAUDIO.

Precisamente no tengo.

LUCIA.

Vaya que sí.

D. CLAUDIO.

No, de veras.

LUCIA.

Vaya que sí.

D. CLAUDIO.

¿Quieres verlo?
Si llegan á doce cuartos
(*Saca el bolsillo y cuenta unos cuartos.*)
Será mucho... Quince y medio.
Tómalos.

LUCIA.

¡Qué tiñería!

D. CLAUDIO.

¿No los quieres?

LUCIA.

Sí los quiero,
(*Toma los cuartos y se los guarda.*)
Vengan... ¿Pero me dareis
Despues...

D. CLAUDIO.

Sí, yo te lo ofrezco.

LUCIA.

¿El medio duro?

D. CLAUDIO.

Un doblon
Te tengo de dar lo menos,
Cuando mi padre me envie
Algun socorro.

LUCIA.

Ya entiendo.
Pues cuidado. Agur.

D. CLAUDIO.

A Dios.

ESCENA VI.

D. CLAUDIO, PERICO.

D. CLAUDIO.

¡Hombre, qué falta me has hecho!

PERICO.

He tenido ocupaciones
Muy graves... Ahí os entrego (1)
La citada carta. (*Le da una carta.*)

D. CLAUDIO.

Venga.

PERICO.

Item mas: vuestro prendero
¡Gran picaron! me ha leido
Una lista de tres pliegos,
En que consta lo vendido,
Prestado, empeñado y resto.

D. CLAUDIO.

¿Hay hombre mas fastidioso?

PERICO.

Como pide su dinero,
No es estraño que fastidie.
Y pues ha salido á cuento,
Yo tambien quiero pediros
(Aunque os fastidie por ello)
Alguna ayuda de costa.

D. CLAUDIO.

Vamos, calla, no gastemos
El tiempo.

PERICO.

Es que me debeis
Catorce duros, lo menos.

D. CLAUDIO.

Ya me enfadas.

PERICO.

Es que salgo
Mañana de aquí, y no puedo
Esperar.

---

(1) La maleta consabida:
Todo el ajuar viene dentro,
Y esta es la carta. (*Le da una carta.*)

D. CLAUDIO.

Muy bien.

D. CLAUDIO.

O calla, ó vete.

PERICO.

Es que desde el mes de enero
Del año pasado, estoy
Como un esclavo sirviendo
Al señor don Claudio Perez,
Y me ha dado en este tiempo,
A cuenta de mis salarios,
Percances y emolumentos,
La cantidad de cuarenta
Y dos reales; añadiendo
A esta suma unos calzones
Verdes, que segun sintieron
Los peritos...

D. CLAUDIO.

Si no callas,
Una zurra te prometo
Solemne.

PERICO.

¿Zurra? Acabóse.
Yo me vengaré en silencio.
Y puesto que Periquillo,
Indigno lacayo vuestro,
Tiene en su poder la suma
De tres mil y cuatrocientos
Reales de vellon...

D. CLAUDIO.

¿Qué dices?

PERICO.

Por legítimo derecho
Habidos...

D. CLAUDIO.

¡Calle! ¿Con que...

PERICO.

Y no me pagais; y en premio
De mis servicios recibo
Amenazas y denuestos,
Y...

D. CLAUDIO.

¡Periquito!

PERICO.

Ya caigo.
¡Periquito! y á buen tiempo.

D. CLAUDIO.

Si...

PERICO.

No señor, se acabó:
(Quiere irse y don Claudio le va deteniendo.)
Soy un bergante.

D. CLAUDIO.

Dejemos
Eso; y dime...

PERICO.

¡Picardía!
¡A un hombre de mi talento
Y mi probidad, tratarle
Como no se trata á un negro!

D. CLAUDIO.

Aunque no me lo des todo.

PERICO.

¿Todo? Sí, ya estoy en eso.

D. CLAUDIO.

Pero siquiera...

PERICO.

Este mozo
Necesita mucho arreglo.
Casa atrasada, que pide
Juez interventor.

D. CLAUDIO.

Entremos
A mi cuarto, y me dirás
Por dónde ha venido el cuervo,
Y... vamos, allí se hará
La distribucion.

PERICO.

Veremos.

D. CLAUDIO.

¿Pues qué, no has de darme?

PERICO.

Poco.

D. CLAUDIO.

Anda, que...

PERICO.

El mucho dinero
Es causa de muchos vicios,
Nos hace ingratos, soberbios,
Insufribles, tontos...

D. CLAUDIO.

Alguien
Viene... Mira que te espero.

PERICO.

Bien está.

D. CLAUDIO.

Por Dios no dejes
De...

PERICO.

Quedo enterado... Adentro.

ESCENA VII.

PERICO, DON LUIS.

D. LUIS.

¡Oiga! ¿Ya estás por acá, (1)
Inocente? ¿Qué hay de bueno
En Ocaña? ¿Cómo dejas
A tu señor?

PERICO.

Gordo y fresco

D. LUIS. (2)

¿Te dió carta para mí?

---

(1) Buena maula? ¿Qué hay de nuevo
(2) ¿Y qué hay en esa maleta?

PERICO.

Unos vestidillos viejos
Y otras cosuelas que traigo
A don Claudio.

D. LUIS.

¿Sí? Me alegro,
Que ya está cuasi desnudo.
¿No te han dado lista de ello?

PERICO.

Sí señor, ahí dentro viene.

D. LUIS.

Pues cuando la saques, quiero
Que me la des. No lo olvides.

PERICO.

Está muy bien.

D. LUIS.

Yo no entiendo
Dónde lo sepulta, ó cuàndo
Lo gasta... ¿Un vestido nuevo
De camelote, que trujo
De su lugar le ha deshecho?

PERICO.

Señor, yo no sé.

D. LUIS.

¡Oh! tú nada
Sabrás... Cuidado con eso.

PERICO.

¿Con que, señor?

D. LUIS.

Con la lista

PERICO.

No lo olvidaré.

(Se va con la maleta al cuarto de don Claudio.)

PERICO.

Dice que por el correo
Os escribió, y no le ocurre
Nada que decir de nuevo.
Para el señorito traigo
Cuatro letras.

(Entrase Perico en el cuarto de don Claudio.)

D. LUIS.

Bien.

ESCENA VIII.

DON LUIS, LUCIA.

D. LUIS.

(Siéntase junto á una mesa.)
No puedo

Tranquilizarme. Asegura
Tanto mi hermano el suceso....
Sí, mejor es... La criada
Podrá servir á mi intento,
La sorprenderé... No es cosa
Antes de saber si es cierto...
Pero si lo fuese, y tantos
Años y tantos desvelos
Se malograsen... Lucía. (*Llama.*)
¡Cuál será mi sentimiento!
¡Oh juventud! ¡oh temible
Juventud!... Disimulemos.
(*Sale Lucia.*)

LUCIA.

¿Qué mandais, señor?

D. LUIS.

Te hago
Salir aqui porque tengo
En la cabeza una idea,
Y decírtela pretendo...
Sé tu honradez, y presumo
Que contigo nada arriesgo.

LUCIA.

Sí, señor, bien os podeis
Fiar de mí.

D. LUIS.

Asi lo creo.
Ya has visto como don Claudio
Pasó de Ocaña á Toledo,
Y habrás conocido bien,
Como todos, el objeto
De esta venida; aunque á nadie
Se lo dije, previniendo
Lo que nos sucede ya.
Inés no le quiere; y veo
Que el carácter de uno y otro
Son de tal modo diversos
Que fuera temeridad
Seguir adelante en ello.
Esto me da pesadumbre,
Porque si á Ocaña le vuelvo,
Su padre lo sentirá.
Es mi amigo, sé su genio,
Y tal vez podrá creer
Que esta boda se ha deshecho
Por mí, sin mirar las causas
Que me han obligado á hacerlo.
Yo... ¿Qué quieres que te diga?
Por todas partes encuentro
Dificultades. Mi hermano
Tan obstinado, tan necio...
¡Sacrificar á su hija
De ese modo!... Te confieso
Que á no saber con certeza
Que Clara le tiene afecto,
Y él la corresponde, nunca
Hubiera pensado en ello;
Pero pudiendo casarla
Con la ocasion que tenemos
En la mano.....

LUCIA.

Ya se vé,
En siendo un partido bueno...

D. LUIS.

Pues, estamos... ¿Y cuál puede
Hallarse mejor?

LUCIA.

Es cierto.

D. LUIS.

Ella conoce muy bien
Los procederes violentos
De su padre: disimula.....
¿Y qué ha de hacer?

LUCIA.

¡Tal empeño
De señor! ¡Querer por fuerza
Que se pudra en un encierro!
Pero sí, lo que ella dice:
Un año falta lo menos
Para profesar, y un año

Da lugar á mil proyectos.

D. LUIS.

Si por esa friolera
Que hubo esta tarde, se ha puesto
Furioso, desesperado...
Yo me levanté el primero,
Escuché desde esa pieza,
Y al cabo todo el misterio
No era nada... Si se quieren,
¿No han de procurar los medios
De hablarse? ¿No es natural
Que se aprovechen del tiempo
Mas oportuno?

LUCIA.

Asi es.

D. LUIS.

Yo por mi parte la absuelvo.
Pero fue temeridad
Esponerse á tanto riesgo;
Porque si mi hermano llega
Mas pronto y con mas silencio,
Y descubre que es su hija,
De un golpe la hubiera muerto.

LUCIA.

¡Ay señor, que todavía
No se me ha quitado el miedo!

D. LUIS.

Ya se vé, como no tienen
Ocasion.... Cuando queremos
Una cosa, se atropella
Por todo... Los devaneos
De los mozos no me admiran;
Y aunque ya pasó, me acuerdo
Que en mi juventud no fuí
Ningun padre del desierto.

LUCIA.

Ella está que se desvive
Por él.

D. LUIS.

Yo no desapruebo
Del todo esa inclinacion;
Bien que el asunto es muy serio
Y se debe proceder
Con madurez... pero temo
No lo echen todo á perder.
¿Y cuál es su pensamiento?

LUCIA.

Como salió don Martin
A lo mejor, no hubo tiempo
De nada; pero el criado
De don Claudio es muy travieso,
Y él se encargará de todo;
Porque predicar convento
Es necedad.

D. LUIS.

Ya lo sé

LUCIA.

Jamás ha pensado en ello
Doña Clara; pero quiere
Esperar la suya, y luego...

D. LUIS.

Ya se vé... Pero el criado
¿Qué ha de saber? ¿Qué talento
Tiene, ni qué... No señor,
Asi no va bien... Yo espero
Hallar un medio mejor...
Yo lo pensaré... Y quedemos
En que á nadie has de decir
Cosa ninguna.

LUCIA.

Os prometo
Que no chistaré.

D. LUIS.

Cuidado
Con hablar... Y tambien quiero
Que si determinan algo,
Me avises; porque recelo
Que si no se les dirige,
La yerren de medio á medio.
Son muchachos, no reparan

En nada... pero silencio:
Ya lo he dicho.

LUCIA.

Bien está.

D. LUIS.

Pues vete, no te echen menos
Tus amas. (*Vase Lucía.*) Cayó en el lazo.
Así podré contenerlos,
No se determinarán
A un atentado, creyendo
Que estoy de su parte, y pueden
Valerse de mi consejo
Y mi autoridad... En tanto
No faltará algun pretesto
Para apartarle de aquí.
Ella es muy astuta, y temo
Que... ¡Yo solo!... Harto difícil
Ha de ser... ¡Pero qué enredos
(*Levántase.*)
De niña! ¡Qué educacion!
¡Qué frutos vamos cogiendo!
¡Y Inés! ¡Y mi pobre Inés!
¡Válgame Dios!

ESCENA IX.

DON LUIS, PERICO.

D. LUIS. (1)

¿Está adentro
Don Claudio?

PERICO.

En su cuarto queda,
Sí señor: está leyendo
Un libro...

D. LUIS.

¿Qué libro?

PERICO.

Aquel
De Marcolfa y Cacaseno.
Se divierte... ¿Mandais algo?

D. LUIS.

Nada; que te vayas presto.

PERICO.

Con vuestra licencia.....
(*Haciendo cortesías.*)

D. LUIS.

Vete.
No gusto de cumplimientos,
Vete.
(*Vase Perico por la puerta de la derecha.*)

---

(1) ¿Sacas eso?

PERICO.

¿El qué, señor?

D. LUIS.

Esa lista
De la ropa.

PERICO.

Aqui la tengo...
A ver si... Pues no está aqui.
En el cuarto me la dejo:
Cuando vuelva...

D. LUIS.

Cuando vuelvas
Me la has de dar, no andemos
Con escusas.

PERICO.

Bien está,
Señor; ¿yo qué gano en ello?
Si él me creyera,.. ¡Oh! Bastante
Le digo; ¿pero qué haremos?...
Ya se vé, los pocos años...
Y como tiene aquel genio
Tan bondadoso y tan dócil,
Le llevan como á un cordero
Aqui y alli... Pero yo
Siempre duro. Unos consejos
Le doy, unas reprensiones
Mas guapas!

D. LUIS.

Vete.

PERICO.

¡Qué gesto!

ESCENA X.

D. LUIS, D. MARTIN.

D. MARTIN.

¿Has salido de casa?

D. LUIS.

Si quieres algo, voy luego
A salir.

D. MARTIN.

Solo que veas
Si alguna razon tenemos
De Sevilla. Y no te canses
En buscar en el correo
Las cartas, que allí no hay nada:
Ya está visto... Si á don Diego
El chantre no le han escrito
Algo, ó... mira, ahora me acuerdo,
Tal vez, don Juan, como tiene
Amistad y parentesco
Con los dos testamentarios,
Sabrá decir qué hay en esto.
Yo no salgo, porque estoy
Ocupado en ese enredo
De las cuentas del monjío...
¡Es buena cosa por cierto!
¡Que hasta el hacer penitencia
Nos ha de costar dinero!
A Dios. (*Hace que se va y vuelve.*)
¿Pero qué salida
Ha dado tu agudo ingenio
Sobre el lance de esta tarde?
Ya se vé: los documentos
Morales, la permitida
Libertad, el trato honesto,
La contemplacion, el mimo
De su padre... No hay remedio:
¿Qué ha de resultar?..... Preciso:
Infamias y desenfreno,
Y escándalos...

D. LUIS.

Mejor es
Callar.

D. MARTIN.

Y procedimientos
(*D. Martin se pasea, D. Luis quiere responderle y se contiene.*)
De libertinage... y yo
Soy tonto y soy majadero,
Y no sé mi obligacion...
Ya se vé, como no leo
Libros, y no sé de mundo,
Ni tengo instruccion, ni entiendo
Nada de cosa ninguna.....
Y con este humor tan negro
Que Dios me dió, no es estraño
Que incurra en mil desaciertos,
Y haya educado tan mal
A tu sobrina. Yo siento
Mucho que la tonta quiera
Vivir en un monasterio,
Porque al lado de tu hija
Pudiera en muy poco tiempo
Adelantar... Estos hombres
Sabios, doctos, estupendos,
Que nada ignoran, y nadie
Sabe lo que saben ellos,
¡Qué lástima no aplicarlos
A rectores de colegios!

D. LUIS.

Vamos, Martin, no me apures
La paciencia..... ¿No podremos
Vernos jamás sin que haya
Quimeras y sentimientos?

D. MARTIN.

Yo lo digo, como eres
Tan letrado y tan.....

D. LUIS.

Dejemos
Eso por Dios.

D. MARTIN.

Y tan hábil,
Y... Vaya, si te molesto
Callaré.

D. LUIS.

Sí, me molestas.

D. MARTIN.

Pues de hoy mas alto silencio.
Una cosa te queria
Decir, pero ya la dejo;
A bien que á mí no me importa.

D. LUIS.

¿Y qué cosa?

D. MARTIN.

Un chisme, un cuento.

D. LUIS.

¿Será algun otro delito
De Inés?

D. MARTIN.

No, del caballero
De Ocaña, don Claudio.

D. LUIS.

¿Y qué?

D. MARTIN.

Ayer encontré á un sugeto
Que sabe todas sus maulas.
Dice que no hay en Toledo
Mayor calavera: dice
Que entre los bailes, el juego,
Las meriendas en el rio,
Las (1) tremolinas y escesos
Cotidianos, ha gastado
Todo lo suyo y lo ageno.
Que le han heredado en vida
Chalanes, bodegoneros,
Rufianes y pelanduscas.
¿Qué te parece?

D. LUIS.

Lo creo.
El muchacho es abonado
Para todo.

D. MARTIN.

Yo celebro
Mucho tu serenidad.

D. LUIS.

¿Qué quieres, que alborotemos
La casa?

D. MARTIN.

No, pero...

D. LUIS.

A mí
Nada me coge de nuevo.
Si es un bien, le sé gozar;
Si es un mal, busco el remedio;
Y si no le tiene, sé
Sufrir, y sufro en silencio.

D. MARTIN.

Sentencias y mas sentencias,
Muy erudito y muy lerdo.
Ahí tienes á tu querida
Inesita, al embeleso
De su padre. A Dios. (*Hace que se va.*)

ESCENA XI.

DOÑA INÉS, DON LUIS, DON MARTIN.

DOÑA INÉS.

Señor...
Mucho me alegro de veros
Juntos.

D. MARTIN.

¿Sí? Pues nos verás
Separados al momento.
(*Don Martin quiere irse, y le detiene doña Inés.*)

DOÑA INES.

No señor, no os vais: delante

(1) Borracheras.

De vos aclarar pretendo
Un engaño que me ofende.

D. MARTIN.

Pues, sobrinita, ahí te dejo
A tu padre. Cuanto quieras
Le puedes mentir sin miedo:
Anchas tragaderas tiene,
Y tú un piquito muy bello.
No haré yo falta.

DOÑA INÉS.

Esperad.

D. MARTIN. (1)

Lo dicho dicho. Hasta luego.

ESCENA XII.

DON LUIS, DOÑA INÉS.

D. LUIS.

¿Lloras, Inés?

DOÑA INÉS.

¿Pues, señor,
No he de llorar? ¿Cómo puedo
Sufrir una acusacion,
Que apoya con tal empeño
Mi tio?... ¿Seré insensible?...

D. LUIS.

Eres muy niña, y el tiempo
Te enseñará á conocer,
Con dolorosos ejemplos,
Que la inocente virtud
Es muchas veces objeto
De la envidia, la venganza,
Y el encono mas perverso...
Pero, Inés, para vencer
Todo su furor, tenemos
Una conciencia segura,
Y hay un Dios que la está viendo.

DOÑA INÉS.

¡Padre!

D. LUIS.

¡Mi querida Inés!
(*Abrazando á doña Inés.*)

DOÑA INÉS.

¿Pero sabeis el suceso?

D. LUIS.

Lo sé, nada ignoro ya.
Todo cuanto me dijeron
Contra tí, calumnia ha sido.
Tu padre está satisfecho:
¿Quieres mas?

DOÑA INES.

Eso me basta.

D. LUIS.

Era imposible un esceso
Tan culpable, en tu prudencia,
En tu decoro, en tu honesto
Proceder... Con que ya ves
Que el llorar no viene á cuento:
A no ser que... Pero no.

DOÑA INES.

¿Qué decis?

D. LUIS.

Que fueran zelos.

DOÑA INES.

¿Zelos, y de quién? ¿De un hombre
Tan aturdido, tan lleno
De estravagancias?

D. LUIS.

Seria
Mucha locura en efecto.

DOÑA INES.

Bien sabeis lo que os he dicho

---

(1) ¿Esperar? ¿Pero á qué intento?
¿A escuchar disculpas?... Yo
Te disculpo y te concedo
Cuanto digas; y si quieres
Pegar á la casa fuego,
Por mi parte, libertad
Entera tienes de hacerlo.

Acerca de él, lo que pienso
De su conducta; y que solo
Pudiera vuestro precepto
Obligarme...

D. LUIS.

No, hija mia.
¿Obligarte? No lo intento.
Tu padre es tu amigo, y quiere
Que vivas feliz... Ni debo
Corresponder de otro modo
A tu amor y tu respeto.
No te casarás con él:
No será tu esposo un necio
Sin virtud y sin honor.
Él sale.

DOÑA INES.

Me voy adentro
Si lo permitís.

D. LUIS.

¿Ni verle
Quieres?

DOÑA INES.

Señor, no lo puedo
Remediar, es insufrible.

ESCENA XIII.

D. LUIS, D. CLAUDIO.

D. CLAUDIO.

(*Ap.* ¿Aun no se ha marchado el viejo?
¡Qué posma!)

D. LUIS.

¿Y qué es lo que escribe
Tu padre?

D. CLAUDIO.

Que se ha resuelto
A venir, y que mañana
Por la noche nos veremos,
O esotro dia á comer.

D. LUIS.

Gran placer me da con eso.

D. CLAUDIO.

Y á mí.

D. LUIS.

Somos muy amigos...
Y habrá diez años lo menos,
Que no le he visto... Sí habrá.

D. CLAUDIO.

(*Aparte.* ¿Por qué no se estará quieto
En su lugar?)

D. LUIS.

¿Qué decias?

D. CLAUDIO.

Nada, que estoy muy contento.

D. LUIS.

Pues es menester que tú,
Mañana en amaneciendo,
Montes á caballo, y vayas
A recibirle. Este obsequio,
Como que sale de tí,
Le agradará.

D. CLAUDIO.

Ya lo veo,
Pero yo... Si puede ser
Que se detenga en Ciruelos.

D. LUIS.

Y bien, allí le hallarás.

D. CLAUDIO.

Es que el cura es algo nuestro:
Como primo de mi madre
Viene á ser... Sí, dicho y hecho...
Primo.... No hay mas que son primos.

D. LUIS.

¿Y qué importa el parentesco
Para que salgas mañana?

D. CLAUDIO.

Es que si... Pero no puedo
Ciertamente, porque...

D. LUIS.

¿Tienes
Que visitar el enfermo

De anoche? Perico irá
Contigo... Vé disponiendo
Lo que hubieres menester.
Si quieres mis dos podencos
Te los daré.

D. CLAUDIO.

¿Para qué
Tengo de llevar los perros?

D. LUIS.

Para cazar.

D. CLAUDIO.

Yo no gusto
De cazar.

D. LUIS.

Pues no por eso
Te detengas, no los lleves.

D. CLAUDIO.

¿No es mejor estarnos quedos,
Si él al cabo ha de venir?

D. LUIS.

Pues porque ha de venir, quiero
Que salgas á recibirle;
Si no viniera, ¿á qué efecto
Era el salir?

D. CLAUDIO.

(*Aparte.* ¡Qué manía!)
Si estoy sin botas.

D. LUIS.

Yo tengo
Botas, y te las daré:
Y espuelas, y silla, y freno,
Y látigo... No hará falta
Nada, nada.

D. CLUADIO.

Lo agradezco.
¿Y dónde he de hallarle?

D. LUIS.

Tú
Sigue el camino derecho,
Y al cabo darás con él.
Ello es menester hacerlo.
Con que á las cuatro podrás
Salir, y gozas el fresco
De la mañana.

D. CLUADIO.

Si está
Nublado.

D. LUIS.

No tengas miedo.

D. CLAUDIO.

¿Y si enmedio de esos trigos
Nos descarga un aguacero?

D. LUIS.

Llevad las capas.

D. CLAUDIO.

Estoy
Tan malo....

D. LUIS.

¿De qué?

D. CLAUDIO.

Del pecho.

D. LUIS.

¡Aprension! Luego que salgas
Al campo te pones bueno.
(*Vase por la puerta del lado derecho.*)

ESCENA XIV.

D. CLAUDIO, DOÑA CLARA.

D. CLAUDIO.

Se fue... ¡Cuidado que es chasco!
¡Se habrá visto tal empeño!

DOÑA CLARA.

Aguardando que se fuera
He estado para poderos
Hablar.

D. CLAUDIO.

Pero ¿Y don Martin?

DOÑA CLARA.

Está en su cuarto escribiendo;

No hay que temer.

D. CLAUDIO.

No volvamos
A la de marras.

DOÑA CLARA.

Ya dejo
Centinela.

D. CLAUDIO.

Pues, amiga,
Este don Luis es un terco.
Pues no le ocurre al maldito...

DOÑA CLARA.

Ya lo sé; si he estado oyendo
La disputa.

D. CLAUDIO.

Y bien, ahora
¿Qué se ha de pensar, qué haremos?
Mi padre viene... Por fuerza
Viene..... ¡Toma! Ya le siento
Llegar.

DOÑA CLARA.

Por eso conviene
Aprovechar los momentos.

D. CLAUDIO.

Pero si quiere que salga
Mañana.

DOÑA CLARA.

Yo ya le entiendo.
Él nos quiere separar:
Es malicioso en estremo.....
Y el fuego de amor, don Claudio,
Mal puede estar encubierto.
Pero en fin, á vos os toca,
No á mí, procurar los medios
Mas conducentes. Obrad
Con actividad, y espero
En Dios que ha de coronar
Nuestros designios honestos.

D. CLAUDIO.

Ya se vé, que aqui no vamos
A hacer ningun gatuperio,
Sino á casarnos no mas;
Solo que yo me recelo...

DOÑA CLARA.

¿Qué recelais?

D. CLAUDIO.

¿Qué sé yo?
Pero, amiga, si me meto
En este embrollo y despues
Lo huelen... Como tenemos
Tantos avizoradores
Encima, y como...

DOÑA CLARA.

¡Qué necios
Temores en un amante!

D. CLAUDIO.

Y como despues me quedo
Solo, porque Periquillo
Se va sin falta.

DOÑA CLARA.

¿A qué efecto
Se va, ó á dónde?

D. CLAUDIO.

A Madrid,
Sobre encargos que le ha hecho
Mi padre, y para que lleve
Al abogado unos pliegos,
Que importa que no se pierdan.
Porque como tiene el pleito
Con el alcalde mayor
Dos años ha sobre aquello
De la villa del Juncar....
Y el agente es un mostrenco,
Que está la mitad del año
Fuera, y la mitad enfermo,
Quiere que Perico vaya
A ver...

DOÑA CLARA.

¿Y lo dejaremos
Así, don Claudio? Y si el otro
Se va, ¿no tendreis aliento

Para nada?

D. CLAUDIO.

Sí señora,
Pero es menester primero
Ir allá á casa de un quidam,
Para que le consultemos...

DOÑA CLARA.

Pues don Claudio, en tales casos
La prontitud, el secreto
Y la prudencia...

D. CLAUDIO.

¡Prudencia!
Bastante prudencia tengo,
Lo que sobra... Pero el diablo
Lo enreda, y...

DOÑA CLARA.

Mirad que el tiempo
Es preciso, que mañana
Os vais, que viene á Toledo
Vuetro padre: á mí me quieren
Sepultar en un convento...
No nos veremos jamas,
Y me perdereis, y os pierdo.

D. CLAUDIO.

Pues bien, al instante voy
A salir, á ver si encuentro
A ese muchacho.

DOÑA CLARA.

Avisadme
De lo que hubiéreis dispuesto.

D. CLAUDIO.

De preciso.

DOÑA CLARA.

No perdais
La fortuna que os ofrezco:
Hagamos las diligencias,
Y obre Dios.

D. CLAUDIO.

¡Es gran proyecto!
Pero no se ha de lograr.

DOÑA CLARA

Y si nosotros queremos,
¿Quién lo ha de impedir? Mi padre
Se pondrá furioso, y luego
Habrá de ceder... Si acaso
Temeis que os azote el vuestro...

D CLAUDIO.

¿Qué me ha de azotar?... Sí, ¡toma!
Mi padre es un pobre viejo,
Con mas vanidad y mas
Trampas, y anegado en pleitos
Que le desuellan... Don Luis
No sabe palabra de esto.
Pero, amiga, si no fuera
Porque es del ayuntamiento,
Y á cuantos encuentra al paso
Los lleva á la cárcel presos,
Y luego sudan... ¡por fuerza!
Para salir, no hay remedio...
Si el año que por degracia
No multamos no comemos.

DOÑA CLARA.

Pues bien, ¿qué os detiene?

D. CLAUDIO.

A mí
Me detiene... Yo me entiendo,
Porque al cabo es un embrollo
Del demonio, y tengo un miedo
De que...

DOÑA CLARA.

Bien está, don Claudio
Si vuestro amor fuera cierto,
Él diera resolucion
Para mayores empeños.
Ya os conozco; bien está.
(*En ademan de irse, don Claudio la detiene.*)

D. CLAUDIO.

Clarita, vaya.

DOÑA CLARA.

¡Perverso!

D. CLAUDIO.

Morenilla.

DOÑA CLARA.

¡Seductor!

D. CLAUDIO.

Oye.

DOÑA CLARA.

No, no quiero veros.

D. CLAUDIO.

Calla, pobrecita mia.

DOÑA CLARA.

Dejadme. A Dios.

D. CLUDIO.

Acabemos
De una vez esas angustias,
Y haya paz.

DOÑA CLARA.

¡Ay! ¡Cómo puedo
Hallar paz, si el corazon
Se rompe dentro del pecho!
¡Qué lejos estaba yo
De saber amar, qué lejos!
Sola, ignorante, apartada
De los lazos lisonjeros
Que ofrece el mundo, ¿quién pudo
Hacer que cayera en ellos?
Por vos mi quietud perdí:
Por vos, ingrato, me veo
Apartada de la senda
De perfeccion, y este ciego
Amor me arrastra y no deja
Lugar al entendimiento.
¡Qué desengaño! ¡Y qué tarde
Viene!... ¿Pero á quién me quejo?
Yo soy la culpada... Quise
A un hombre, y este es el premio...
Son fementidos, y vos
Falso mas que todos ellos, (*Llora*)
Cobarde, inflexible al llanto
De una infeliz.

D. CLAUDIO.

Por san Pedro,
Que no sé lo que me pasa,
Ni á qué son esos estremos.
Si digo que voy allá:
Que entre los dos... En efecto
Ello, hoy mismo se ha de hacer,
Y aunque despues eche ternos
Vuetro padre, y rabie el mio,
Y don Luis se caiga muerto;
Si nos casamos, de todo
Lo demas se me da un bledo.
Y no haya mas, ni lloreis
Asi, que ya me enternezco...
¡Cáscaras! Si estoy que no
Me llega la ropa al cuerpo,
Hasta ver en qué quedamos...
Voy á la consulta y vuelvo.
(*Se va don Claudio por la puerta de la derecha. Doña Clara sonriéndose se enjuga las lágrimas, y se va por el lado opuesto.*)

DOÑA CLARA.

Anda con Dios... Ya parece
Que se le ha quitado el miedo,
Valen mucho unos suspiros
Bien ponderados y á tiempo.

ACTO TERCERO.

ESCENA I.

PERICO, DOÑA CLARA.

PERICO.

Rendido estoy. ¡Qué malditas
(*Siéntase.*)
Callejuelas! empinadas,
Tuertas, angostas... ¡Por cierto
Que los trabajos que pasa
El que sirve á un loco!... Pero,
Como dicen en Ocaña,
A buen bocado buen grito.
¡Oh señorita!

(*Sale doña Clara. Perico se levanta.*)

DOÑA CLARA.

¿Aqui estabas?

PERICO.

Vengo en busca de don Claudio,
Que me dijo.....

DOÑA CLARA.

No está en casa.

PERICO.

Si me dijo que viniese
Volando, que me esperaba...

DOÑA CLARA.

Pues no ha venido.

PERICO.

A buscarle.

(*Hace que se va y vuelve.*)

DOÑA CLARA.

¿Pero en qué estado se hallan
Esas cosas? ¿Qué ha resuelto?

PERICO.

¡Ay señora de mi alma!
Que don Luis nos descompone
Nuestro plan.

DOÑA CLARA.

No temas nada.

PERICO.

¡Ay señora! que mi amo
En cada paso se atasca,
Se atolondra... Hemos corrido
La ciudad y su comarca
Buscando á un cierto don Lucas,
Muy amigo y camarada,
Hombre de bien si los hay,
Que para estas zalagardas
De bodorrios clandestinos
No tiene igual en España.
Le hablamos, nos dió un consejo,
Y en verdad que no se halla
Otro mejor.

DOÑA CLARA.

Pues á mi
Me ocurre... Sí... Y eso basta.
Una obligacion...

PERICO.

Seguro.

DOÑA CLARA.

De matrimonio, firmada
Por los dos...

PERICO.

Pues si es la idea
De don Lucas.

DOÑA CLARA.

Si llegára
El caso de que mi tio
Maliciase lo que pasa,
Hecho y firmado el papel....

PERICO.

Hatillo, y salto de mata.

DOÑA CLARA.

Bien que... Mira de ningun
Modo ha de salir mañana.

PERICO.

Se entiende.

DOÑA CLARA.

Y si nos apuran,
Fuga, depósito...

PERICO.

¡Oh Clara,
Prudentísima y sutil!
Eso ha de ser.

DOÑA CLARA.

Si le falta
Dinero...

PERICO.

¿No ha de faltarle?
¿Pues bolsa mas apurada
Que la suya quién la vió?

DOÑA CLARA.

Yo tengo algunas alhajas
Que empeñar, cuyo valor
Para cuanto ocurra alcanza:
Y una vez fuera de aquí,
Y libre de esta canalla
Que me cerca...
(*Al ver doña Clara á don Martin que asoma por la puerta de la izquierda, fingiendo no haberle visto, prosigue sin turbarse lo siguiente del diálogo, mudando el tono y la accion.*)
Solo siento,
¡Sábelo Dios!... que no hayan
Seguido mi parecer.
Yo he querido ser descalza,
Porque á mas austeridad,
Mayor corona se aguarda;
Pero en mí no hay albedrio,
Y debo hacer lo que manda
Mi papá.

PERICO.

Y á qué demonios
Viene... ¡Hay hembra mas bellaca!
(*Ve á don Martin, y finge igualmente no haberle visto.*)
Y dice bien que es locura.
Una niña delicada
Como vos... ¡Eh! no señor:
Las penitencias relajan
La salud siendo escesivas (1).
Ya probareis lo que anda
Por allá, y en siendo monja
Negra, cenicienta ó blanca,
Calzada y todo, vereis
Qué trabajillos se pasan.
¿Es cosa de chirinola
Vivir siempre emparedada?
¿Sin una pizca de coche,
Sin un palmo de ventana?
¿Comer en cifra y cenar
Acelgas y remolachas?
¡Ahí es un grano de anís! (2)

DOÑA CLARA.

Con ese lenguage engaña
El enemigo á los hombres.

---

(1) Y no es mala circunstancía
Para ser bueno, estar bueno.

(2) Y si echas la sobrecarga
De mas ayunos, mas rezos,
Silicios y zurribandas,
No hay monja para dos dias.

Difícil nos pinta y árdua
La senda del bien, y así
Del sumo bien nos aparta.

ESCENA II.

DON MARTIN, DOÑA CLARA, PERICO.

D. MARTIN.

Vamos, niña, ya te he dicho
Que estos estremos me cansan.
Pues no, bien claro te habló
El padre fray Gil... ¡No es nada!
¡Capuchinita se quiso
Meter, es cosa muy santa,
¿Quién lo duda? Pero debes
Considerar que no alcanzan
Todas una resistencia
Tan grande y tan continuada
Como allí se necesita.
¿Qué la sucedió á Sor Blasa
De la Transverberacion?
Bien te acuerdas qué muchacha
Tan robustona, tan fuerte...
Perdió el color y las ganas
De comer... Vómitos, flatos,
Ya la purgan, ya la sangran,
Ya va mejor, ya peor;
Al año y medio que estaba
En el convento, murió.

PERICO.

Don Martin, aconsejadla:
Desimpresionadla bien.

D. MARTIN.

¿Quién eres tú?

PERICO.

Soy de casa,
Periquillo.
(*Hace una cortesía, y se va por la puerta de la derecha.*)

D. MARTIN.

¡Ah! sí, el criado
De don.... A Dios. Buena traza
Tiene (1) ese mancebo.... No,
Y en lo que te dijo hablaba
Como un libro. Con que vamos,
Ya te he dicho que no hagas
Calendarios, ¡eh! que estás
Tristona y desmejorada
De pensar en eso. ¿Entiendes?

DOÑA CLARA.

Sí señor.

D. MARTIN.

Despues que vayas
Conociendo aquellas cosas,
Le darás á Dios mil gracias
De estar allí. Y no te empieces
Luego con estraordinarias
Penitencias á afligir,
No señor.... Ser moderada,
Obediente, calladita,
Acudir á lo que mandan
Las superioras, tratar
A las otras como hermanas....

DOÑA CLARA.

Si lo son en el Señor.

D. MARTIN.

Pues por eso digo. Amarlas
Mucho.... Y no meterse en chismes
Ni rencillas, nada, nada
De eso. Ser muy puntual
En todo aquello que encarga
La regla; que en esto solo
Estriba (2) ser buena y santa.
Porque si no, el enemigo....

---

(1) Este.
(2) Estriba el ser.

DOÑA CLARA.

¡Ah, el enemigo....
(*Fingiendo escesiva timidez.*)

D. MARTIN.

Aguarda
La ocasion, y....

DOÑA CLARA.

¡Dios nos libre!

D. MARTIN.

Lazos y redes nos arma.

DOÑA CLARA.

Como el traidor solo busca
La perdicion de las almas,
La carne es frágil, y el siglo
Todo engañifas y trampas....
¡Ay papá!
(*Asiendo de las manos á D. Martin.*)

D. MARTIN.

Calla, hija mia,
No te atemorices, calla:
Ten resolucion, que el diablo
Se vuelve á puertas cerradas,
Como dijo el otro.

DOÑA CLARA.

¡Somos
Tan débiles!

D. MARTIN.

Vaya, vaya,
No mas... ¡Qué diantre! No puede
Uno decirla palabra
Sin que... (*Ap.* ¡pobrecita!..) ¡Eh! voy
A ver si tenemos cartas
De Sevilla. Se lo dije
A mi hermano, y como gasta
Aquella sorna, me hará
Rabiar antes que las traiga.

DOÑA CLARA.

La mano, papá.
(*Se arrodilla, y le besa la mano.*)

D. MARTIN.

A Dios, niña.

DOÑA CLARA.

El nos conserve en su gracia;
Voime á la oracion mental,
Que hoy viernes será muy larga.

ESCENA III.

DON MARTIN, D. CLAUDIO.

D. MARTIN.

Esto se llama virtud,
Lo demas es patarata.
Ya se vé, todo consiste
En una buena enseñanza.
(*Al irse D. Martin por la puerta de la derecha, tropieza con D. Claudio que sale apresuradamente.*)
¡Hombre, que.... ¿Pero por qué
No miras?....

D. CLAUDIO.

No reparaba.

D. MARTIN.

Reparar.

D. CLAUDIO.

Vengo de prisa.

D. MARTIN.

¡Calavera!

D. CLAUDIO.

Como entraba
De prisa.

D. MARTIN.

¿Y á qué vendrán
Esas prisas?

D. CLAUDIO.

¿Quién pensára
Que estuviérais tan al paso?

D. MARTIN

¡Badulaque! (*Vase.*)

D. CLAUDIO.

Nada falta
Sino que Perico venga
Y acabemos la maraña.
¿Periquillo, estás ahí?
(*Se entra en su cuarto y cierra por dentro.*)

ESCENA IV.

DOÑA CLARA, DON LUIS.

DOÑA CLARA.

D. Claudio.... digo.... Yo entrára,
(*Se encamina al cuarto de D. Claudio, halla cerrada la puerta, duda y observa por un lado y otro si alguien la ve.*)
Pero.... Cerró.... No; no puede
Ser... Si me espero á que salga....
Todo es peligros.... ¡Qué vida
Esta, tan desesperada!
Presa, oprimida: estudiando
Templum templi, y *laudo laudas*,
Y *quis vel qui*.... Pero, no,
No perdamos la esperanza,
Por hoy paciencia, que ya
Será otra cosa mañana.
Pues, ¿no lo dije?
(*Mirando á la puerta del lado derecho por donde sale despues D. Luis.*)

D. LUIS.

¿Qué buscas?

DOÑA CLARA.

¡Válgame Dios!
(*Hace que busca por el suelo alguna cosa, despues quiere irse y D. Luis la detiene.*)

D. LUIS.

¿Qué?

DOÑA CLARA.

Buscaba
Una estampa muy devota,
Que me dió el padre Berlanga,
Y ni sé donde la.... Ni...
¡Cuánto siento no encontrarla!

D. LUIS.

¿Te vas? Ven aqui.

DOÑA CLARA.

Señor.

D. LUIS.

Ven acá. ¿Por qué te estrañas
Asi? Cuando nos juntamos
En la mesa, no me hablas;
Y despues, ó estás metida
En tu cuarto, ó si me hallas
Huyes de verme.... ¿Qué es esto?
¿Conmigo tan enfadada?

DOÑA CLARA.

¿Enfadada? No señor.

D. LUIS.

¿Al tiempo que te separas
De tu familia, y nos dejas
Para siempre, asi me tratas?

DOÑA CLARA.

Perdon, mi querido tio,
Perdon.
(*Quiere arrodillarse, y D. Luis lo estorba.*)

D. LUIS.

¡Ay! niña, levanta;
Que no gusto de eso. Dime....
Pero quisiera que hablaras
Con ingenuidad. ¿Estás
Contenta?

DOÑA CLARA.

Siento en el alma
Un gozo, que no es posible

Esplicar (1) con palabras.

D. LUIS.

Yo presumí que el temor
A tu padre, fuese (2) causa
De callar y darle gusto;
Aunque hubiese repugnancia
En tí.

DOÑA CLARA.

¿Cómo? No señor.

D. LUIS.

Las hijas bien educadas,
Hacen tales sacrificios
Muchas veces.

DOÑA CLARA.

En mí falta
Ese mérito.

D. LUIS.

¿Por qué?

DOÑA CLARA.

Porque no (3) venzo en nada.
Doy gusto á mi padre y sigo
Mi vocacion.

D. LUIS.

¡Cosa estraña!

DOÑA CLARA.

¿Pues esto os puede admirar?
No lo entiendo.

D. LUIS.

Una muchacha
Bonita, de genio alegre,
Que por instantes aguarda
Heredar un patrimonio
En que mire asegurada
Su fortuna ¿se desprende
De todo, renuncia tantas
Felicidades, se encierra
En una celda, se aparta
Del mundo? No hay medio: ó es
Muy embustera, ó muy santa.
Pero, dime, si no es esa
Tu inclinacion, ¿por qué engañas
A quien te puede servir?
¿A quién te quiere en el alma,
A pesar de tus defectos?
¿Aun no te dan estas canas
Bastante seguridad?

DOÑA CLARA.

¿Pero, quién os dice?

D. LUIS.

¡Ingrata!

DOÑA CLARA.

¡Por cuántos medios procura
El enemigo, que caiga
En el pecado!.... Pues, no,
No ha de rendir mi constancia:
Que Dios....

D. LUIS.

Oyes, niña, mira
Que yo no gusto de maulas.
¿A mí te vienes con frases
De mision?.... ¡Eh! No me hagas
Enfadar. (1) Si yo te falto
¿Quién con mayor eficacia,
Con mas cariño sabrá
Defenderte de la estraña
Tenacidad de tu padre?
¿Vencer su cólera, y cuantas

(1) Esplicarle.
(2) Fuera.
(3) Me.

(1) Enfadar, ni asi perdamos
El tiempo en locuras vanas.
Es menester, hija mia,
Que tengas mas confianza
De mí. Si te falto yo.

Ocasiones se presenten
Oportunas emplearlas
En tu favor?... Este empeño,
Nacido de su ignorancia,
Y el plan que has seguido, haciendo
La gazmoña y la beata,
Te han reducido á tal punto,
Que no sé yo cómo salgas;
Pero al fin es tiempo ya
De que se acabe esta farsa:
Es tiempo de que conozca
Tu padre que no te agrada
La vida contemplativa;
Que tu inclinacion te llama
A otro estado, en que podrás
Vivir contenta y honrada,
Y servir á Dios, sin tocas,
Sin hábitos, ni alpargatas,
Como buena madre y buena
Esposa y buena cristiana.

DOÑA CLARA.

¡Yo! ¿Qué decís...?...

D. LUIS.

Si no quiere
Entenderlo, si desbarra,
Como suele, en mí tendrás
Todo el apoyo que basta,
Y... Vamos, es menester
No hacerse la mogigata,
No mentir, no aparentar
Perfecciones que te faltan...
Tenerlas (1) y no fingirlas.

DOÑA CLARA.

Pero señor...

D. LUIS.

Si llegáras
A ocultar (que no es posible)
Toda la flaqueza humana,
Con diabólico artificio,
Que el vulgo ignorante aplauda;
Aunque seduzcas al mundo,
¡Infeliz! á Dios no engañas.

DOÑA CLARA.

¿Pero, no sabré de dónde
Nace este error? ¿Qué malvada
Lengua os informa de mí?
¿Quién me calumnia y me infama?
Pero, no... Yo la perdono:
Es mi prima y eso basta,
Y antes perderé la vida
Que ofenderla.

D. LUIS.

¿Qué artimaña
Es esa? ¿A qué viene ahora
Mezclar á tu prima en nada?

DOÑA CLARA.

Es muy diverso su modo
De pensar; es muy contraria
A su conducta la mia.
Cada accion, cada palabra
Que advierta en mí, pensará
Que es una censura amarga
De sus deslices... ¡Qué mal
Me conoce! ¡Qué mal paga
Mi cariño!... Pues si somos
Frágil barro, ¿quién estraña
Que ceda á la tentacion
El mas prevenido y caiga?
Y cuando para sufrirla,
Los vínculos no bastáran
De la sangre, ¿olvidaria
Yo la caridad cristiana?...
¿No sabré (si Dios me asiste)
Padecer y perdonarla?

D. LUIS.

Acabemos, lengüecita

---

(1) O no.

De vívora, que me falta
Ya el sufrimiento... Si quieres
Hacer el papel de santa
Bendita, con ese amor
Y esa caridad que gastas,
Vete, que en vez de engañarme,
Cólera y tedio me (1) causas...
(*Doña Clara hace una reverencia en ademan de irse. Don Luis la coge de la mano, se reprime, y la habla con espresion cariñosa.*)
Mi amistad, mi proteccion
Te ofrezco, y todo se acaba
Si quieres ser con tu tio
Humilde, sencilla y franca.
Yo disiparé el peligro
Urgente que te amenaza:
Yo haré que ni la opinion
Pública te culpe en nada,
Ni tu padre se disguste
A vista de tal mudanza.
Jóvenes hay en Toledo
De buena sangre, de honradas
Prendas, y alguno hallaremos
Para tí.

DOÑA CLARA.

¡Qué temeraria
Proposicion!

D. LUIS.

¿Cómo?

DOÑA CLARA.

¿Yo,
Señor?...

D. LUIS.

¿Pues qué?

DOÑA CLARA.

¿Yo casada?

D. LUIS.

¿Con que no?

DOÑA CLARA.

Conozco y huyo
Las vanidades mundanas...
Tengo ya mejor esposo.

D. LUIS.

Bien está.
(*Inquieto, y reprimiendo el enojo.*)

DOÑA CLARA.

Que no se cansa
De amar.

D. LUIS.

Muy bien.

DOÑA CLARA.

Y con premios
Eternos, corona y paga
Los afanes de esta vida
Transitoria.

D. LUIS.

¿Sí? pues anda...
Vete de aquí... Y nunca, nunca
Me vuelvas á hablar palabra...

DOÑA CLARA.

Bien, señor. (*Hace una cortesía y se va.*)

D. LUIS.

Nunca, porque
No sé si tendré templanza
Para sufrirte... ¡Embustera!
¡Oh, virtud, cómo te ultrajan!

ESCENA V.

DON LUIS, PERICO.

PERICO.

Ahí he encontrado en la puerta
A un mozo con esta carta,
(*Le da una carta.*)

(1) Le causa.

De parte de... ¿Cómo dijo?...
De...

D. LUIS.

¿De don Juan de Miranda?

PERICO.

Cierto... Que ha venido inclusa
En otra, que le enviaba
El mismo sugeto.

D. LUIS.

Sí.

PERICO.

Que perdoneis la tardanza:
Porque hoy ha comido fuera,
Y no ha vuelto por su casa
Hasta las tres.

D. LUIS.

¿No te ha dicho
Don Claudio?...

PERICO.

¿Lo de la marcha?
Sí señor, si ya está todo
Prevenido.

D. LUIS.

La criada
Se levantará temprano....
Oyes, y quiero que vayas
Con él, ¿entiendes?
(Vase D. Luis por la puerta del lado izquierdo.)

PERICO.

Ya estoy.

ESCENA VI.

PERICO, DON CLAUDIO.

PERICO.

¡Calle! que tiene cerrada
La puerta.
(Se acerca á la puerta de D. Claudio, y hallándola cerrada, llama.)
Señor.... Perico.

D. CLAUDIO.

Vamos, que ya te esperaba
Con impaciencia.

PERICO.

¿Y qué ha habido?

D. CLAUDIO.

Que está la paz ajustada
Con el prendero. El se lleva
Las cosas algo baratas,
Pero al cabo yo no habia
De poder desempeñarlas,
Con que.... Y sobre todo, habiendo
Apuros, nadie repara.
¿Y la vieja?

PERICO.

Mi señora
Doña Brígida Menchaca,
Viuda reverenda, dice:
Que hará lo que se la manda,
Por caridad, por serviros,
Porque no quiere que haya
Escándalos.

D. CLAUDIO.

Muy bien.

PERICO.

Pero,
Digo que alli no se trata
Mas de que por una noche
Tenga la niña posada
Segura, y al otro dia
Testigos, clérigo, y arda
Bayona.

D. CLAUDIO.

Pues ya.

PERICO.

Y supongo

Que tenemos despachada
La escritura del papel.

D. CLAUDIO.

Aqui está. (*Da un papel á Perico.*)

PERICO.

¡Viveza estraña!

D. CLAUDIO.

Ahi he puesto los regalos
Que la hago yo. Doña Clara
Pondrá lo que á mí me dé,
Firma luego, y santas pascuas.
(*Lee el papel, y le guarda.*)

PERICO.

"Yo, D. Claudio Meliton Perez y »Perez, caballero hijodalgo, natural de »Ocaña, y yo Doña Clara Francisca »Bustillo, doncella toledana. Estando »en perfecta salud y con nuestro cabal »entendimiento, hacemos de mancomun la presente obligacion de con»traer himeneo marital y consorcio de »primeras nupcias, al instante, ó cuan»to mas presto fuere posible; que tal »es nuestra última voluntad. Y quere»mos ser obligados por justicia, si »alguno de nosotros se llamase antana, »lo que Dios no quiera ni permita, »amen. Y amen de esto nos hemos »dado mano y palabra, y nos hemos »dado otras frioleras, las cuales van »puestas al fin de esta escritura, por »modo de inventario. Fecha en Tole»do, etc.—Yo D. Claudio Meliton Pe»rez y Perez, caballero hijodalgo, na»tural de Ocaña »
Lindamente, y está todo
Dicho con suma elegancia.
¿Son estas las frioleras?
(*D. Claudio saca un envoltorio de papel y Perico le guarda.*)

D. CLAUDIO.

Esas son.

PERICO.

Pues á buscarla.
(*En ademan de irse.*)

ESCENA VII.

LUCIA, D. CLAUDIO, PERICO.

PERICO.

¿Qué tenemos, chica?

LUCIA.

Solo
Deciros que Doña Clara
Está que se desespera.

PERICO.

Pues ya voy á consolarla.

LUCIA.

Dice que si habeis resuelto
Algo....

PERICO.

Y mucho, y que no falta
Ya sino.... (*Hace que se va y vuelve.*)
¿Dí, la Inesita
Y su padre están de guardia,
De modo que yo no pueda
Entrar sin llevar sotana?

LUCÍA.

No temas.

PERICO.

Es que al señor
Don Luis, con aquella pausa
Le tengo un miedo cerval.

LUCÍA.

Cuando he venido quedaba
En su cuarto: Doña Inés
Está cosiendo en la sala
Del jardin.

PERICO.

¿Sí? pues logremos
La ocasion, no se nos vaya.

ESCENA VIII.

DON CLAUDIO, LUCIA.

LUCÍA.

¿Y qué habeis dispuesto?

D. CLAUDIO.

Yo,
Muger, no dispongo nada....
Ello, ó me caso, ó el biablo
Víene y tira de la manta.

LUCIA.

Es que don Luis... Pero cuenta,
Que os lo digo en confianza....
Cuidado.

D. CLAUDIO.

Bien.

LUCIA.

Ya lo sabe
Todo, y como....

D. CLAUDIO.

¡Qué desgracia!

LUCIA.

Lo sabe; pero....

D. CLAUDIO.

¿Lo sabe?
Vamos, ya me....

LUCIA.

Es que mi ama....

D. CLAUDIO.

No hay que hacer.... Somos perdidos.
Preciso.... Salto de mata.....
¿Qué tengo ya que esperar?

LUCIA.

Pero escuchad lo que pasa,
Y despues....

D. CLAUDIO.

Cierto, y despues
Vendrá el viejo, se lo planta
Al otro viejo, y me meten
Entre puertas, y....

LUCIA.

No hay nada
De eso. Al contrario. Don Luis
Está en serviros, y trata
De que os caseis.

D. CLAUDIO.

Pues ya estoy:
Por eso es toda la rabia.
Porque él me quiere casar
Con aquella remilgada
De Inés, y yo no la quiero.

LUCIA.

Si no es eso.

D. CLAUDIO.

¿Y lo callabas,
Muger?..... ¿Y no me lo has dicho
Dos horas há?.... Corre, llama
A Perico.

LUCIA.

Si no es eso.

D. CLAUDIO.

Voy á ver si en la posada
Encuentro mulas.... Sí, vamos,
Si yo lo premeditaba,
Si lo dije, si Perico
Me ha metido en esta danza.

LUCIA.

Si no me quereis oir.
Si es locura declarada
La que teneis. Si don Luis
Está de enojo que salta
Contra su hermano, porque
Mete monja á doña Clara.
Si el mismo don Luis me ha dicho
Que era mejor os casárais
Con ella. Si me mandó
Que no os dijera palabra,
Porque él sabrá disponerlo
Con su hermano, sin que haya

Peloteras, y os caseis
De bien á bien. Si él se encarga
De todo, ¿á qué viene ahora
Esa furia?

D. CLAUDIO.

A que pensaba
Que.... ¿Pero es cierto, Lucía?
No puede ser, tú me engañas.

LUCIA.

No señor.

D. CLAUDIO.

¿Con que es verdad?

LUCIA.

Yo se lo he dicho á mi ama....

D. CLAUDIO.

¿Y qué dice?

LUCIA.

Como está
Con don Lúis tan enfadada,
No lo ha querido creer.

D. CLUADIO.

Pues ya se vé que eso es mau'a.

LUCIA.

No señor.

D. CLAUDIO.

Pues yo te digo
Que sí.

LUCIA.

Pues yo me fiára
De él, y fuera lo mejor.

D. CLAUDIO.

Lo mejor fuera afufarlas....
No hay que hacer, si todas son
Astucias y (1) zalagardas
De este don Luis ó este infierno.

(1) Maniganzas.

ESCENA IX.

PERICO, LUCIA, DON CLAUDIO.

PERICO.

Ya tenemos despachada
Esta comision. Lucía,
La religiosa te llama
Qara no sé qué envoltorio;
Corre.

LUCÍA.

Allá voy.

D. CLAUDIO.

Mira, aguarda.

(*Don Claudio se pasea, y hace que busca alguna cosa en los bolsillos. Lucía le coge las vueltas, y alarga la mano para recibir lo que piensa que va á darla. Al fin de la escena don Claudio saca las yescas, enciende un cigarro y fuma.*)

LUCÍA.

¿Qué mandais?

D. CLAUDIO.

Yo te diré.

LUCIA.

(*Aparte.* Ya llegó la suspirada
Flota. Ya tengo pañuelo.)

D. CLAUDIO.

Me parece á mí...

LUCIA.

¡Qué guapa
Estaré con él!

D. CLAUDIO.

Quisiera...
Es verdad que doña Clara...

LUCIA.

¿Y qué tiene que ver ella
Con eso?

D. CLAUDIO.

Ya, pero...

LUCIA.

Vaya,
Señor, si ha de ser.

D. CLAUDIO.

Al cabo,
Ello...

LUCIA.

Me le haré de gasa.

D. CLAUDIO.

Pero no, no nos metamos
En camisa de once varas.
Vete, vete.

LUCIA.

¡Haya pelon!

ESCENA X.

DON CLAUDIO, PERICO.

D. CLAUDIO.

¿Y el papel?

PERICO.

Ella le guarda.

D. CLAUDIO.

¿Y qué te dió?

PERICO.

Veislo aquí.
(*Saca envuelto en un pañuelo lo que indica el diálogo.*)
¡Cosas suyas! Tres medallas.
Un par de ligas manchegas,
Una cruz de Caravaca,
Estas dos santas Teresas
De barro, y una navaja.

D. CLAUDIO.

Bien... ¿Pero qué te parece?
¿Hemos de salir mañana?

PERICO.

No por cierto.

D. CLAUDIO.

¿Y si don Luis
Aprieta?

PERICO.

Buenas palabras.
Que está bien, que es grande idea,
Que sin que él os lo mandára
Lo hubiérais hecho; que apenas
Haya luz saldreis de casa.

D. CLAUDIO.

¿Y luego?

PERICO.

Y luego cenais,
Buenas noches, y á la cama.
Y despues, cuando esté toda
La familia sosegada,
Inquietud, sudor, bostezos,
Horripilacion y bascas.
Me levanto, enciendo un cabo,
Hago estrépido, se alarman
Todos... ¿Qué será? Si es flato,
Si es cólico, si es terciana... (1)
Y cuando amanezca Dios
(Esto es, á las once dadas)
Os sentís algo mejor,
Comeis poquito y sin ganas,
Hablais con voz enfermiza,
Dormís una siesta larga,
Y os quedais como si todo
Hubiera sido una chanza.

D. CLAUDIO.

¡Oh! como tú no me faltes,
Ningun peligro me atasca.

PERICO.

Sí, pero no os atasqueis
Tampoco aunque yo me vaya,

---

(1) Si... Yo os untaré á menudo
Ó con manteca de vacas,
Ó con aceite, ó con algo
Que huela y pringue las mantas...

Porque no hay duda, he de irme.

D. CLAUDIO.

¿Tan presto?

PERICO.

De madrugada,
No hay remedio. Ese maldito
Demandadero me ataja
Las callejuelas... Si vuelve
Segunda vez y me halla,
Nos destruye... Ahí en la esquina
Le ví que se encaminaba
Hácia (1) aquí: pude lograr,
Diciéndole no sé cuantas
Mentiras, que se volviese.
Pero si cojo la rauta,
Entonces, ancha es Castilla...
¡Ah! sí, ya no me acordaba
De que hay que buscar los trastos.
Voy allá.

D. CLAUDIO.

¿Para qué?

PERICO.

Para
Que don Luis se tranquilice,
Viendo que ya se preparan
Los chismes de cabalgar.
El que vive de la trampa,
Mi don Claudio, es menester
Que no se descuide en nada.
(*Vase al cuarto de don Claudio.*)

ESCENA XI.

DON CLAUDIO, DON LUIS, DON MARTIN.

D. LUIS.

(*Don Luis saca un papel en la mano.*)
Mucho sentirá mi hermano

(1) Acá.

Esta novedad... ¿Tú estabas
Aquí?

D. CLAUDIO.

Sí señor... ¿Qué diantre
De papel será el que saca?
¿Cuánto va...

D. LUIS.

Déjame solo.

D. CLAUDIO.

¿Cuánto va que la muchacha
Se le ha dejado pillar?
(*Don Claudio se entra en su cuarto.*)

D. LUIS.

No sé qué medios me valgan
Para templarle. Un carácter
Como el suyo, que no guarda
Moderacion, ni previene,
Ni tolera las desgracias...
Él viene aquí.

D. MARTIN.

Ya me han dicho
Que has recibido una carta
De Sevilla.... Yo no entiendo....
A mí no me escriben nada,
Ni una letra.

D. LUIS.

Sí, porque
Ha ocurrido una mudanza
Bien imprevista..... ¿Dijiste
Al primo que se casaba
Inesilla?

D. MARTIN.

No por cierto.
Solo le escribi que Clara,
Manifestando deseos
De ser religiosa, estaba
Resuelta á empezar muy pronto
Su noviciado, y que....

D. LUIS.

Y basta
Eso para conocer

Que tuvo razon sobrada
De revocar su primera
Disposicion.

D. MARTIN.

Con que.... ¡Vaya!
Pues.... A ver....

D. LUIS.

Toma.
(*Le da el papel á D. Martin.*)

D. MARTIN.

En efecto,
Es una botaratada
De aquel hombre.... Siempre fue
Medio loco....
(*Despues de haber leido, tira el papel sobre la mesa.*)
¿Quién pensára
Esta salida, despues
De tanto esperar y tantas
Promesas?.... Si me escribió
Habrá dos ó tres semanas,
Diciéndome que sus males
No le daban esperanzas
De vida: que ya tenia
Todas sus deudas pagadas,
Y arreglado el testamento:
Que á Clarita la dejaba
Por heredera, y que... Yo
Respondí dándole gracias
Como era razon...

D. LUIS.

Y en vista
Del aviso que le dabas,
Debió de reflexionar
Que estando determinada
Clara á ser monja, sería
Inútil favor nombrarla
En el testamento, y quiso
Que su prima Inés gozára
De esta merced, pues está
Sin colocar... No es estraña
Resolucion.

D. MARTIN.

Dices bien.
No hay cosa mas acertada...
Y la niña lo merece,
Lo merece..... ¡Bribonaza!
¡Desenvuelta!... Asi va el mundo.
¡La prenda de mis entrañas,
La pobrecita, quedar
De esta manera burlada!...
Y el otro bruto salirnos
Al cabo con la zanguanga
De que no lo necesita.
Y qué, ¿á mí no me hace falta?

ESCENA XII.

EL TIO JUAN, D. LUIS, D. MARTIN.

TIO JUAN.

Muy buenas tardes, señores.

D. MARTIN.

¿Qué tenemos?

TIO JUAN.

Que me manda
Venir la madre San Pedro
A decir á doña Clara
Que mañana por la tarde
La aragonesita ensaya
Al órgano el (1) villancico
Que han de cantar en la octava...
Es aquel de: *Pastorcillo,*
Pastorcillo, come y calla,
Come y calla... Con que dijo
Que viniera y avisára
Para que...

(1) Villancito.

D. MARTIN.
Bien.

TIO JUAN.
¿Pero qué
Diré?

D. MARTIN.
Que bien, que mañana
Irá por allá.

TIO JUAN.
(*Hace que se vá y vuelve.*)
¿Os han dado
Una esquelita firmada
De la abadesa?

D. MARTIN.
Tambien.

TIO JUAN.
No lo digo porque haga
Falta, sino...

D. MARTIN.
Ya llevó
El dinero.

TIO JUAN.
Es que me encarga
La abadesa...

D. MARTIN.
¿Qué encargó?

TIO JUAN.
Que os dijera que no es tanta
La urgencia que haya de ser
Hoy mismo.

D. MARTIN.
¡Desatinada
Prevencion!... Si ya le he dado
El dinero.

TIO JUAN.
¿A quién?

D. MARTIN.
¡Machaca!
A don Sempronio.

TIO JUAN.
¿Y quién es
Don Sempronio?

D MARTIN
¡Qué pesada
Taravilla de preguntas!
¡Vaya que el hombre me cansa
De veras!

TIO JUAN.
Pero...

D. MARTIN.
Al hermano
De don Lorenzo... Aun no acaba
De entenderlo.

TIO JUAN.
Es que no tiene
Tal hermano.

D. MARTIN.
Es que me enfada
De veras el señor Juan.
Váyase de aquí: ¿qué aguarda?

TIO JUAN.
Señores, lléveme Dios
Si yo entiendo una palabra...
Sobre que no hay tal hermano.

D. MARTIN.
Sobre que viene con ganas
De impacientarme... Si digo
Que estuvo conmigo, vaya,
¿Qué replica?... Es (1) un cojo,
Tuerto, cargado de espaldas,
Gangoso, muy hablador.

TIO JUAN.
¡Gangoso!... Si en esta sala
Dí yo el papel á un mocito...
La verdad, yo estoy en brasas...
Quise volver y le hallé

---

(1) Uno.

Ahí cerca. Dijo, que estábais
Fuera; dije, que vendria
Despues; dijo, que escusára
El venir porque estas noches
No soleis cenar en casa,
Y no os venís á acostar
Hasta las doce muy largas.
Con que yo...

D. MARTIN.

¿Pero no ves
Cuánto disparate ensarta
Este menguado?

TIO JUAN.

Si el otro
Fué quién me dijo...

D. LUIS.

Apostára
Que te han hecho alguna burla.

D. MARTIN.

¿Qué burla? Si es que desbarra
Ese infeliz, y no sabe
Lo que está diciendo.

D. LUIS.

Calla,
Que hemos de ver si... Perico.

PERICO.

Señor. (*Responde desde adentro.*)

D. LUIS.

Perico.

ESCENA XIII.

PERICO, DON LUIS, DON MARTIN, EL TIO JUAN.

PERICO.

¿Quien llama?
(*Al ver al tio Juan se sorprende, y hace ademan de buscar algo debajo de la mesa y entre las sillas.*)

TIO JUAN.

El es sin duda.... No hay mas,
Que es él.

PERICO.

No sé dónde paran
Estas espuelas....

D. LUIS.

Escucha
Un recado.

PERICO.

Están atadas
Con un cordel.
(*Quiere volverse á entrar en el cuarto de D. Claudio, pero D. Luis le trae asiéndole del cuello.*)

D. LUIS.

Oye aqui
Primero.

PERICO.

Voy á buscarlas.

D. LUIS.

¿Quién es aquel don Sempronio
Que dijo que le enviaba
La abadesa?

PERICO.

Yo, señor,
¿Qué he de saber? No sé nada.

D. LUIS.

¿Con que no?

PERICO.

Cierto que no.

D. LUIS.

Si no lo dices, canalla,
Te he de hacer ahorcar.

PERICO.

¿No mas?

D. LUIS.

Dilo al instante.

D. MARTIN.

Despacha.

PERICO.

¡Ah, demandadero indigno,

Qué banderilla me plantas!
No te lo demande Dios.

D. LUIS.

Vamos, cuando esta mañana
Vino el señor, ¿á quién dió
La esquela?

PERICO.

Bien escusada
Pregunta. ¿Pues no lo ha dicho?
A mí.

D. MARTIN.

¿Y el otro fantasma
Que vino por el dinero?

PERICO.

Yo fuí.

D. MARTIN.

¿Con aquella pata?

PERICO.

Sí señor, y con aquel
Parche y aquella casaca.

D. LUIS.

¡Picaron!.... Cosa mas....

D. MARTIN.

Dí,
¿Y el dinero en dónde para?

D. LUIS.

¿Qué hiciste de él?

PERICO.

¿Qué sé yo?

TIO JUAN.

¡Vamos, que el mocito es caña!

D. MARTIN.

¿Qué has hecho de él?

PERICO.

No le tengo
Aqui: dejadme que vaya
A casa de un conocido,
Y os le traigo sin tardanza.

D. MARTIN.

Pues corre.
(*Don Martin le da un embion para que se vaya. D. Luis le vuelve á asir, y queda entre los dos.*)

D. LUIS.

No hay que soltarle.

PERICO.

Pero iré bajo palabra
De honor.

D. LUIS.

O entrega el dinero,
O vas á pagar tus maulas
A un calabozo.

PERICO.

¡Qué empeño!....

D. LUIS.

Y en tanto que el señor llama
A la justicia...

TIO JUAN.

Allá voy.
(*Hace que se va y vuelve.*)

PERICO.

Aqui está el dinero.
(*Saca un bolsillo, don Martin le toma, cuenta el dinero y se lo guarda.*)

D. MARTIN.

Daca,
Ratero.

PERICO.

¡Ratero á mí!

D. MARTIN.

¿Y está todo?

PERICO.

Lo que falta.
Don Claudio os lo pagará,
Que yo no me pringo en nada.

D. MARTIN.

Vamos á ver.

D. LUIS.

Pues, amigo,
Ya habeis visto lo que pasa;
Y asi direis á las madres
Que cuando mi hermano salga
Irá por allá.

TIO JUAN.

Está bien.

PERICO.

La del humo.

ESCENA XIV.

D. LUIS, D. MARTIN, PERICO, D. CLAUDIO.

D. LUIS.

¡Buena alhaja
De mozo nos ha venido!
¿Y en estos enredos anda
Tu señor?

D. MARTIN.

¿Pues qué creias?

D. LUIS.

Nunca pensé que llegára
A tal.

D. MARTIN.

Sí, que el jovencito
Es sugeto de esperanzas.

D. LUIS.

Pero es menester saber
Qué ha habido en esto, y qué... Llama
A ese muchacho.

PERICO.

Don Claudio,
Señor don Claudio.

D. LUIS.

Esto pasa
De travesura, y es cosa
Muy séria para dejarla
Así.

PERICO.

Si pudiera yo
Entretanto...
(*En ademan de quererse ir por la puerta del lado derecho.*)

D. LUIS.

No te vayas...
Quieto.

PERICO.

Bien está.

D. CLAUDIO.

¿Qué ocurre?
(*Sale de su cuarto.*)

D. LUIS.

¿Para esto has venido à casa,
Claudio? Nunca te creí
Inclinado á tan villanas
Acciones. El hospedage,
La amistad, la confianza,
¿Se pagan así?

D. MARTIN.

¡Bribon!

D. CLAUDIO.

Toma, ¿pues qué...

D. MARTIN.

¡Le matára
De un golpe!

D. CLAUDIO.

Maldito sea
El papel y... Yo pensaba
Que no os pudiera ofender
Tanto, tanto...

D. LUIS.

¡Fs buena gracia
Por mi vida! ¿Te parece
Que es para menos la chanza?

D. CLAUDIO.

Ya, pero en cumpliendo como

Hombre de bien.

D. LUIS.

¿Y á qué llamas
Cumplir como hombre de bien,
Despues de hacer una infamia?
¿Qué dirá tu padre cuando
Lo sepa? ¿No ves que basta
Para quitarle la vida
Esta pesadumbre?

D. CLAUDIO.

¡Vaya,
Que lo ponderan!... ¡Mi padre!
¿Cuánto va que no se enfada?

D. LUIS.

¿Qué dices? ¿Estás en tí?

D. CLAUDIO.

Pues digo bien; ya me cansa
Tanto exagerar las cosas.
¡Mi padre, pues apostára
La cabeza á que mi padre
Lo aprueba, y me da las gracias.
Y sobre todo... ¡Cuidado
Que parece que me tratan
Como á un chiquillo!... ¡Oh! pues yo
Por bien soy como una malva;
Pero por mal... ¿Si querrán
Que me acoquine y les vaya
A pedir perdon?... Parece
Que es alguna cosa estraña
Segun se ponen... La quiero:
Ya se vé, me da la gana
De quererla: ella me quiere
Tambien á mí; con que pata.
¡Toma!... El papel ya está hecho:
Su padre quiso encerrarla:
Ella no quiere ser monja
Francisca, ni mercenaria,
Ni dominica, ni alforja.
Ha querido ser casada,
Y se ha casado conmigo.

D. MARTIN.

¿Cómo? ¿Qué... ¿Qué ha sido?

D. LUIS.

Calla,
Déjale hablar.

PERICO.

Si mi amo
Está diciendo patrañas;
Si sueña.

D. LUIS.

Calla, ó te mando
(Con ímpetu colérico. Perico se va atemorizado por la puerta de la izquierda.)
Tirar por una ventana...
Vete de aqui.

D. CLAUDIO.

Digo bien.
Si no hay cosa que yo haga
Que no se tilde y se riña.
Pues yo bien quieto me estaba.
Ella quiso... ¿Yo, qué habia
De hacer? ¿Dormirme en las pajas?
Y al cabo que.....

D. MARTIN.

Pero cómo...

D. CLALDIO.

El cómo es cosa muy larga
De contar... Que sois mi suegro,
Cabalito, en dos palabras...
Y lo que ha de ser por fuerza
Tomarlo de buena gana.

D. MARTIN.

Sí....
(Lleno de turbacion y de inquietud, llama, acercándose á la puerta del lado izquierdo.)
¡Válgame Dios! No sé
Lo que me sucede.... Clara.

ESCENA XV.

DOÑA CLARA, D. LUIS, D. MARTIN, D. CLAUDIO.

DOÑA CLARA.

Señor..... Padrecito mio,
¿Me llamais á mí?

D. CLAUDIO.

Te llama
Porque ya lo sabe todo.
Entre los dos me majaban
A sermones..... El papel
Nos le (1) ha pillado, eso pasa.

D. MARTIN.

Ya lo comprendo.... ¡Dios mio!
Déjame, que he de matarla.

(*Huye Doña Clara, y se pone al lado de D. Claudio. D. Luis detiene á su hermano, que hace ademanes de cólera.*)

D. LUIS.

¿Qué vas á hacer?

DOÑA CLARA.

Claudio, presto,
Sácame de aqui.

D. MARTIN.

¡Malvada!.....
¡Hija inobediente!.... ¿Asi
Lo que te quise me pagas?
La he de matar.

DOÑA CLARA.

Al instante
Llévame de aqui, ¿qué aguardas?
El papel le tengo yo,
Tu muger soy, no tu dama,
En cualquier parte hallaremos
Proteccion.... Nada nos falta,
Mientras yo viva á ninguno
Necesitas.

D. MARTIN.

¡Desgraciada!

(*D. Martin sintiéndose desfallecido se apoya en la mesa. D. Luis le sostiene y le encamina á la puerta de la izquierda.*)

No puedo estar....

D. LUIS.

Mira, vete
Allá adentro.... No adelantas
Nada con verla.

D. MARTIN.

Es verdad....
Pero has de hacer que se vayan
Sin dilacion.

D. LUIS.

Bien.

D. MARTIN.

Que no
Me pongan los pies en casa,
Nunca, nunca.

ESCENA XVI.

DON LUIS, DOÑA CLARA, DON CLAUDIO.

D. CLAUDIO.

Vamos.

(*Don Claudio y doña Clara hacen ademan de irse por la puerta del lado derecho. Don Luis los detiene.*)

D. LUIS.

¿Cómo?
¿Y á dónde ireis?

DOÑA CLARA.

El lo manda.
No faltará quien nos quiera
Recibir.

(1) Han.

D. CLAUDIO.

Si aqui nos balla
Puede bacer un desatino.
Vamos.

D. LUIS.

¿Quieres que se añada
El escándalo al absurdo
Que habeis becho?

DOÑA CLARA.

Estoy muy harta
De sufrirle.... ¿No habeis visto
Cuánto le irrita que haya
Pensado en casarme, como
Cualquiera muger se casa?
¿No ha de tener esto fin?
¿He de vivir siempre esclava?...
Chico, vámonos.... Y no,
No temais que esto dé causa
A escándalos. Hay papeles,
Prendas, testigos que bastan
A probar que es mi marido
Y yo su muger. Mañana,
A las ocho, con un sí
Y una bendicion se acaba
Todo, y entonces....

D. CLAUDIO.

¿Entonces?
No han de pasar dos semanas
Sin que me venga á pedir
Limosna, y....

D. LUIS.

(*Con mucho enojo.*) ¡Pícaro!

D. CLAUDIO.

Vaya,
Que.... Pues digo bien; la herencia
Viene, y en habiendo plata....

D. LUIS.

(*Don Luis tomando la carta que está sobre la mesa, se la da á doña Clara. Esta la lee, y hace ademanes de sorpresa y abatimiento.*)
Mira, infeliz, en qué estriban
Tu orgullo y tus esperanzas.

DOÑA CLARA.

¿Qué es esto?... ¡Ay de mí! ¿Es posible?
Moriré desesperada.
¡Inés la heredera!

D. LUIS.

Sí,
El cielo quiere premiarla,
Y á tí te castiga.

D. CLAUDIO.

¡Calle!....
Pues cierto que....

DOÑA CLARA.

¡Desdichada!

D. LUIS.

¿Qué te admira? Si engañaste
A tu padre, ¿qué esperabas
Sino vivir infeliz?

DOÑA CLARA.

¡Qué miseria nos aguarda!
¡Qué afrentas! Inés, llegó
El tiempo de tu venganza.
¡Ay! mi padre vuelve.... ¿En dónde
Me ocultaré?
(*Don Claudio y doña Clara se retiran al fondo del teatro.*)

ESCENA XVII.

D. MARTIN, DOÑA INES, D. LUIS, DOÑA CLARA, D. CLAUDIO.

D. MARTIN.

No, te cansas
En valde.... No quiero verla.

DOÑA INES.

Pero señor....

D. MARTIN.

Que se vaya,
Que se vaya, que me deje
Morir.

DOÑA INES.

Pobre, abandonada
De su padre, ¿á dónde irá?

D. MARTIN.

Que no me mire á la cara
Nunca. (1)

DOÑA INES.

Prima, ven aqui,

(*Doña Clara se acerca tímida y confusa, y vuelve á retirarse al ver el enojo de D. Martin.*)

Llega, humíllate á sus plantas,
Bésale la mano.

D. MARTIN.

Quita.

DOÑA INÉS.

Por mí, señor.

D. MARTIN.

Vete, aparta,
¡Hija indigna!

D. LUIS.

Pero, hermano,
Es menester perdonarla.....
¿Qué quieres hacer?

D. MARTIN.

Que vea
Cuántas desdichas arrastra
Su delito.

DOÑA INÉS.

Yo no puedo
Ver sin que me llegue al alma
La desgracia de mi prima...
¿He de tolerar que salga
De aqui con la maldicion
De su padre, rodeada
De afliccion y de miserias?
Hambre, desnudéz la aguardan,
Remordimientos crueles
Que al mal obrar acompañan...
No, si la virtud consiste
En acciones, no en palabras,
Hagamos bien... Padre mio,
No me negueis esta gracia.
Permitid que con mi prima
Toda mi fortuna parta:
Que no, no quiero riquezas
Si no he de saber usarlas
En amparar infelices...
¡Oh! maldito el que las haga
Estériles, y perece
Sobre el tesoro que guarda!

D. MARTIN.

¡Inés, sobrina!

(*Don Martin y don Luis espresan su sorpresa y su ternura.*)

D. LUIS.

¡Querida
Inés!

D. MARTIN.

¡Tú sí que eres santa!

DOÑA INÉS.

No señor, soy compasiva
Nada mas... pero se pasa

(*Va adonde está doña Clara y la trae de la mano.*)

El tiempo, y es menester
Que hoy mismo quede firmada
Mi cesion.

DOÑA CLARA.

(*Besando las manos á doña Inés.*)

Inés, yo he sido
Para contigo muy mala,
Perdóname.

(1) Jamás.

DOÑA INES.

¡Qué locura!
Yo no me acuerdo de nada,
De nada.

D. MARTIN.

Yo sí me acuerdo.
Ni puedo olvidarlo... ¡Falsa,
Hipócrita, aborrecible
Muger!

D. LUIS.

¡Cómo te arrebata
El furor! Pero, conviene
Ceder á las circunstancias. (1)
Hágase lo que propone
Inés: con ella reparta
Sus bienes, yo lo consiento;
Pero ha de ser, sin que haya
Ni firmas, ni obligacion.....
Se lo ha prometido, y basta.
Así podrá contenerlos
En su deber, y obligada
Clara de la inevitable
Necesidad de agradarla;
Sabrá arreglar su conducta,
Reprimir la estravagancia
De su marido, y en fin,
Si en ella estímulos faltan
De honor, hará el interés
Lo que la virtud no alcanza.
Y tú, porque yo lo pido,
Por no dejar desairada
A la pobre Inés, que está
Pendiente de tus palabras,

(1) Si la abandonas, ¿qué esperas
De la lengua desatada
Del vulgo, que ve el suceso,
Y no examina la causa?
¿Qué opinion vas á adquirir?..
Ella quede castigada;
Nosotros no, ni á la culpa
Suya, tu deshonra añadas.

Perdónalos.

(*Don Claudio se acerca: él y doña Clara se arrodillan delante de don Martin, que haciéndolos levantar, se encamina á doña Inés, y la abraza.*)

D. MARTIN.

Bien.... Alzad,
Hijos.... Y no me hableis nada,
No... Que es mucha la inquietud
Que siento... ¡Qué mal pensaba
De tí!.. ¡Bendita!... ¡Hija mia!
¡Querida Inés!

D. LUIS.

Encargada
Queda de ser protectora
De su prima y de esta casa,
Y amparo de tu vejez...
¡Oh, quiera el cielo colmarlas
De dichas, y en amistad
Vivan verdadera y larga!

DOÑA INÉS.

Sí señor, sí, viviremos
Siempre amigas, siempre hermanas.
(*Doña Inés y doña Clara se abrazan.*)

D. LUIS.

Lo espero así...
(*Asiendo de las manos á doña Inés, con espresion de ternura.*)
Pero tú
No sabes cómo se halla
Mi corazon. Al placer
Que siento por tí, no igualan
Todas las felicidades
De la tierra... Ni trocára
La dicha de ser tu padre
Por el trono de un monarca.
¡Ojalá fuese el ejemplo
Público!... Si esto miráran
Aquellos á quienes tanto
Las apariencias arrastran,
Distinguieran la virtud
Verdadera de la falsa.

